

7 metros de la Historia de Cádiz...

Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario

DARÍO BERNAL CASASOLA, JOSÉ MANUEL VARGAS GIRÓN
Y MACARENA LARA MEDINA (EDITORES CIENTÍFICOS)



7 metros de la Historia de Cádiz...

Arqueología en El Olivillo
y en el Colegio Mayor Universitario

DARÍO BERNAL CASASOLA, JOSÉ MANUEL VARGAS GIRÓN
Y MACARENA LARA MEDINA (EDITORES CIENTÍFICOS)

Editorial  UCA
Universidad de Cádiz

2019

Contenidos

Introducción del Rector	11
Eduardo González Mazo	
Introducción del Vicerrector de Infraestructuras y Patrimonio	13
José María Mariscal Chicano	
Presentación de los comisarios	17
Darío Bernal Casasola, José Manuel Vargas Girón y Macarena Lara Medina	
Las excavaciones arqueológicas	
Capítulo 1. De las excavaciones en el Colegio Mayor Universitario de Cádiz	31
Macarena Lara Medina y Darío Bernal Casasola	
Capítulo 2. Al otro lado del canal... Arqueología en el edificio de El Olivillo	71
José Manuel Vargas Girón, Darío Bernal Casasola y María Soledad Gómez Muñoz	
Novedades de la Historia de Cádiz	
Capítulo 3. Geología y geomorfología en el extremo suroeste de <i>Erytheia</i>	121
Francisco Javier Gracia Prieto	
Capítulo 4. Evidencias de ocupaciones prehistóricas en el solar urbano de Cádiz. Contexto histórico de los productos arqueológicos de El Olivillo y del Colegio Mayor	137
José Ramos Muñoz, Sergio Almisas Cruz, Eduardo Vijande Vila y Salvador Domínguez-Bella	
Capítulo 5. Indicios de la ocupación fenicio-púnica en la isla menor gaditana	169
Antonio Manuel Sáez Romero, Macarena Lara Medina y Darío Bernal Casasola	
Capítulo 6. El <i>Testaccio haliéutico</i> de <i>Gades</i>	237
Darío Bernal Casasola y José Manuel Vargas Girón	
Capítulo 7. El Hospital Real y el Real Colegio de Cirugía en la Edad Moderna	329
Manuel Bustos Rodríguez	
Recuperando y conservando el pasado gaditano	
Capítulo 8. La musealización del patrimonio arqueológico en la ciudad de Cádiz: reflexiones y desafíos	351
Ángel Muñoz Vicente	
Capítulo 9. Edificio «El Olivillo», Duque de Nájera, 14, Cádiz. Recuperando el patrimonio histórico gaditano	381
Andrés Agudo Martínez y María Dolores Barroso Vázquez	
Fichas catalográficas	403



Indicios de la ocupación fenicio-púnica en la isla menor gaditana

ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO, MACARENA LARA MEDINA
Y DARÍO BERNAL CASASOLA

Introducción

El tradicional debate mantenido durante décadas sobre la ubicación de la *Gadir* referida por las fuentes literarias clásicas, o sobre su propia existencia antes de la época púnica, ha dado paso en los últimos años a un no menos trepidante escenario historiográfico en el cual los argumentos arqueológicos (que se han multiplicado en calidad y cantidad en las dos últimas décadas) juegan ahora un papel capital no solo en la interpretación de las pautas de asentamiento, sino en niveles de análisis más específicos. Las dudas sobre la toponimia, la localización de santuarios, necrópolis o áreas residenciales, y la evolución de todos estos ingredientes de la *Gadir* insular frente a los indicadores aportados por los crecientes hallazgos de la orilla continental de la bahía, cuentan ahora con un soporte arqueológico mucho más sólido y amplio que tiene los contextos del área del antiguo Teatro Cómico como epicentro del debate.

No han faltado en estos últimos años trabajos de síntesis, sobre todo enfocados hacia la fase fundacional y arcaica del asentamiento fenicio en la bahía, que hayan intentado ordenar este panorama de creciente complejidad conjuntando las informaciones literarias y los datos arqueológicos (entre otros, Domínguez Monedero, 2012; Botto, 2014; Niveau 2015; Ruiz Mata, 2016). En otras ocasiones, partiendo del examen de los resultados de excavaciones concretas, más o menos significativas, se han planteado visiones alternativas del papel de los nuevos hallazgos arqueológicos en este puzle territorial que supone la *Gadir* fenicio-púnica insular, como se ha hecho para las actuaciones en calle Cánovas del Castillo 38 (Córdoba y Ruiz, 2005), calle Ancha 29 (Ruiz *et alii*, 2014), Teatro Cómico (Gener *et alii*, 2014) o la calle Hércules 12 (Sáez y Belizón, 2014), con modelos divergentes a los que se ha sumado en ocasiones una «tercera vía» representada por los estudios geoarqueológicos (Arteaga y Schulz, 2008; Alonso *et alii*, 2009).

Remitimos a esta densa bibliografía previa acumulada en los últimos años para un estado de la cuestión completo de la evolución del poblamiento desarrollado en la bahía y —en particular— en la isla septentrional del archipiélago gadirita a lo largo

◀ Cabeza masculina de terracota. Playa de La Caleta. Siglo VI-V a. C. © Museo de Cádiz, nº inv. CE09545

del I milenio a. C., del cual apenas apuntaremos aquí algunos datos básicos para intentar contextualizar los hallazgos inéditos registrados en las recientes intervenciones practicadas en el antiguo Colegio Mayor Universitario (en adelante, CMU). En este sentido, una primera nota debe ir dirigida al contexto paleotopográfico en el que se ubicaron los restos documentados en este punto, que se localiza en una zona alta y relativamente amesetada limítrofe al noroeste con los acantilados que dan al océano (*cf.* Capítulo 3). En época fenicia, y quizá también durante parte de la época púnica, posiblemente este frente marítimo habría tenido una costa algo menos abrupta, hoy modificada por milenios de erosión, y habría contado al norte y noroeste con un cordón exterior de islotes y áreas emergidas en marea baja que podrían haber delimitado una zona adecuada para el refugio y fondeo de embarcaciones menores (Sáez e Higuera-Milena, 2016a-b; Higuera-Milena y Sáez, 2018). Hacia el sur y suroeste el relieve desciende de forma suave hacia, respectivamente, el canal Bahía-Caleta y la zona de Santa Catalina-Punta del Nao, permitiendo un acceso relativamente sencillo hacia la zona portuaria de La Caleta y, salvando la vaguada del arroyo de La Zanja, a la paleoplaya situada a los pies de las alturas de Torre Tavira y Teatro Cómic-Ancha.

El solar, no obstante, se encuentra mucho más cercano a la pretendida ubicación del área sacra dedicada a Astarté en el brazo septentrional de la actual playa de La Caleta (del cual no se conocen restos estructurales) que al núcleo aparentemente residencial y artesanal de Teatro Cómic, y a escasos metros de diversos hallazgos de carácter funerario. Destaca entre estos últimos el enterramiento de cremación arcaico (siglo VIII a. C.) exhumado en 2010 en el solar de la calle Hércules 12, distante menos de 200 m al este de la parcela ocupada por el CMU, y cuyo descubrimiento permitió plantear un modelo alternativo de ocupación para esta zona de la *Gadir* insular, que hasta entonces había sido considerada un área marginal y ligada a la cueva-santuario de Astarté-Venus mencionada por Avieno (*OM*, 314-317). De hecho, la zona se mantuvo escasamente urbanizada hasta el siglo XIX, y salvo edificios como el Hospital Real (actual sede, en parte, de la Universidad de Cádiz), las edificaciones realizadas hasta entonces fueron de escasa entidad. Se planteó entonces, en conjunto con otras informaciones de actuaciones arqueológicas en el entorno, la posible existencia de una «sub-isla» delimitada por el estacional arroyo de La Zanja, que desembocaría en las inmediaciones de La Caleta (Sáez y Belizón, 2014).

Otras intervenciones, en su mayoría inéditas, permiten perfilar esta hipótesis y bosquejar un contexto algo más concreto para interpretar los hallazgos registrados en el CMU. De forma provisional, dado que no se ha revisado de primera mano los

materiales procedentes de dichas actuaciones, y dejando a un lado las evidencias relativas al poblamiento estable de la zona en el III-II milenios a. C. (Caleta, calle Ceballos 13, Gregorio Marañón, etc.; Córdoba, 2001; Lazarich, 2003; *cf.* Capítulo 4), puede entreverse que la mayor parte de indicadores documentados para la fase fenicio-púnica o romano republicana remiten a actividades funerarias: niveles de amortización con materiales y diez enterramientos de inhumación tardopúnicos y romanos republicanos y fosas imperiales (entre el siglo II a. C. y el I d. C.) documentados en el recinto del Hospital Real (Lavado, 1998); al menos un enterramiento de inhumación de datación dudosa, posiblemente de época tardopúnica, documentado en el solar anexo al hospital, actual Club de Tennis (Sánchez Aragón, 2003); tres posibles inhumaciones en el solar del Pabellón Deportivo del Centro Histórico, anexo a la Facultad de Filosofía y Letras que han sido fechadas por sus excavadores entorno al siglo II a. C. (Pineda, 2001); varios enterramientos en el extremo suroeste del solar de Santa Bárbara de época púnica y tardopúnica (Pineda, 2012) y cuatro inhumaciones en cistas de piedra que fueron clasificadas como enterramientos púnicos de los siglos V-III a. C. en un solar de la calle Gregorio Marañón (Perdigones y Muñoz, 1987). Asimismo, hay que recordar la existencia de una necrópolis fechada en los siglos II-I a. C. en el solar del antiguo Teatro Andalucía, también al norte del canal Bahía-Caleta (Cobos, 1999; Macías, 2009), y las dudas planteadas acerca de la existencia de actividades funerarias en el reborde marítimo de La Caleta, tanto para época fenicio-púnica como romana (Sáez e Higuera-Milena, 2016a-b).

Las actividades «de urgencia» o preventivas desarrolladas en las últimas décadas en el entorno del CMU permiten además esbozar una panorámica de la evolución de este poblamiento a partir de la anexión romana y hasta los inicios de la etapa imperial, momentos para los cuales los indicios arqueológicos se multiplican. Por una parte, además de los recientes hallazgos registrados en El Olivillo, no hay mucho margen a la duda sobre la vocación conservera e industrial del entorno marítimo de La Caleta-Santa Catalina desde el siglo II a. C., con la instalación incluso de *cetariae* dotadas de piletas (Expósito, 2007; Bernal *et alii*, 2008). Restos documentados en el anexo Campo de las Balas, en la franja inmediata al océano al noroeste del solar, sugieren la extensión de estas actividades de carácter industrial por todo el sector costero. Otros hallazgos registrados en solares cercanos dados a conocer solo parcialmente, como la plaza Fragela (Ramírez Delgado, 1982), diversas parcelas de la calle Soledad y en Solano 3 (Bernal *et alii*, 2008), la calle San Rafael 49-51 y sobre todo, en calle Chile 2-4-4D, calle Benito Pérez Galdós y Hospital Real Militar, han permitido delimitar por una parte el perfil del paleocanal y el cordón dunar, antropizados, y constatar en las inmediaciones

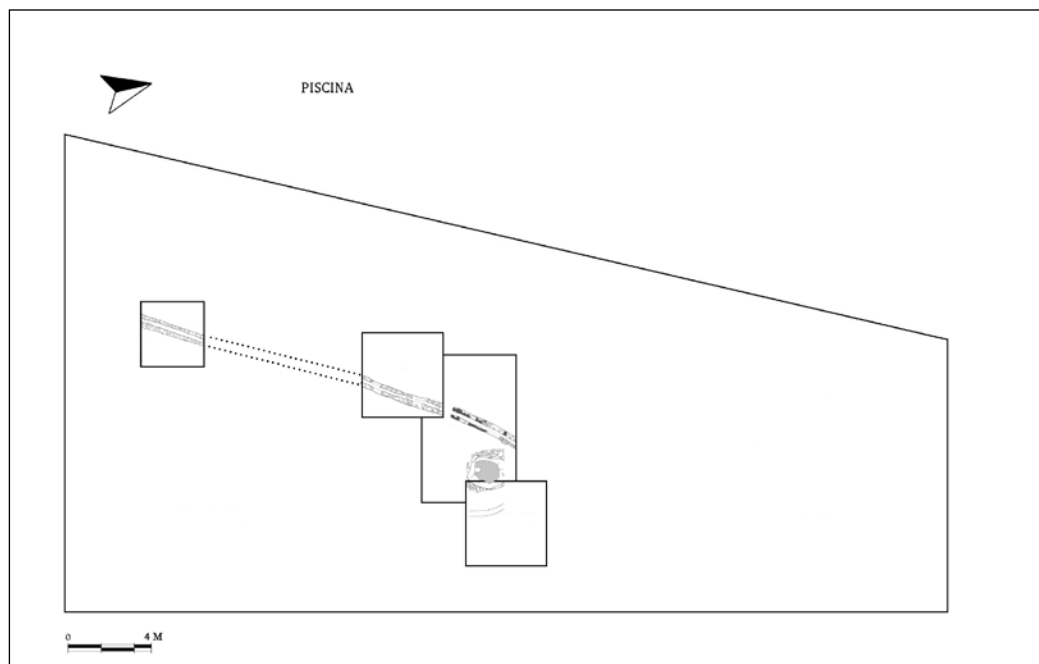
la existencia para momentos posteriores a época augustea de un posible asentamiento rural vinculado a la producción agrícola (calle Chile-Fragela), de necrópolis dispersas de época imperial y de *figlinae* (en diversos puntos de la calle Solano; *cfr.* Bernal *et alii*, 2008; Lara, 2016).

Este conjunto de datos y la visión panorámica que ofrecen en conjunto sobre la evolución del poblamiento de la isla septentrional gaditana deben definirse inevitablemente como provisionales, en tanto no se realice un proyecto de estudio sistemático de dichas evidencias y de los cambios en la topografía, determinantes para explicar la actividad antrópica. En cualquier caso, el objetivo de estas páginas es mucho más modesto, y se reduce a presentar a continuación los principales resultados obtenidos en la excavación llevada a cabo en el CMU, e insertar su secuencia de ocupación en el contexto general descrito sucintamente en esta introducción. Se trata de hallazgos inéditos que verifican la existencia de un poblamiento o frecuentación iniciado en época arcaica y continuado al menos hasta la etapa tardorrepublicana, en asociación a diversas estructuras hidráulicas. A partir de estos datos, y considerando el contexto territorial general y otras evidencias de interés (fuentes literarias alusivas a la *Erytheia* de época pre-augustea, etc.) se propondrá una interpretación para las estructuras y materiales hallados en el CMU, que de nuevo permiten reavivar el debate sobre el papel sacro o funerario de la zona en momentos prerromanos.

Estructuras prerromanas localizadas en el CMU

Actualmente el conocimiento sobre la arquitectura fenicia y púnica en Cádiz es limitado debido principalmente a la escasez de testimonios arqueológicos disponibles. Si establecemos una comparativa entre las áreas excavadas de época púnica en la capital gaditana y el volumen de vestigios estructurales hallados, el resultado reflejaría un ínfimo porcentaje de estructuras, no incluyendo en esta valoración los enterramientos. En intervenciones como la de la calle del Real Tesoro 13, la de plaza Asdrúbal, Los Chinchorros (calle San Bartolomé) o Huerta del Obispo 10, se han documentado estructuras de menor tamaño, compuestas por piedras de pequeño y mediano módulo, que han sido adscritas a ambientes domésticos y productivos de época prerromana (Lavado *et alii*, 2000; Lara, 2016; Sáez y Lavado 2016; Pajuelo y López 2016). En cambio, los elementos arquitectónicos monumentales compuestos por grandes sillares han sido hallados mayoritariamente en áreas funcionales de necrópolis (síntesis en Niveau, 2015; Arévalo, 2016 ed.)

Figura 1.
Planimetría de
las estructuras
prerromanas
localizadas en el
Colegio Mayor, en
relación al solar
y a los sondeos
arqueológicos



o en áreas sagradas/funerarias como en la Casa del Obispo (Ventura, 2008; Domínguez *et alii*, 2011; Gener *et alii*, 2014). En consecuencia, la importancia de los hallazgos del CMU radica tanto en la monumentalidad de las estructuras como en la excepcionalidad de las mismas, al ser elementos poco frecuentes en estos contextos. Del total excavado en el patio del solar, un elevado porcentaje de los ítems muebles e inmuebles corresponden a un horizonte histórico fenicio-púnico.

El registro arqueológico ha permitido acometer una aproximación a la secuencia ocupacional en este sector de la isla gaditana, corroborando la presencia desde época arcaica hasta época moderna con un *hiatus* poblacional en época medieval (*cfr.* Capítulo 1). En concreto, los elementos estructurales documentados en esta intervención han sido dos: un pozo arcaico y una canalización tardopúnica (figura 1).

El pozo fue localizado en la parte central del patio del edificio (Sondeos 3 y 7) a una cota de 10,61 m s. n. m. Por las características tipológicas que presenta (sección en «embudo» y diámetro variable entre 1,20 m de mínimo y 1,90 m de máximo) se asemeja a otros pozos localizados en las proximidades (figura 2). Tanto en la técnica constructiva como en el *modus operandi* para su construcción presenta paralelismos con el pozo hallado en la calle Ancha 29 (Sibón, 2003; 2004; Ruiz Mata *et alii*, 2014) y el de Santa María del Mar (Niveau, 2001, 192), ambos datados en época arcaica. Los tres pozos fueron perforados directamente en el nivel geológico y presentan similitudes en dimensiones y

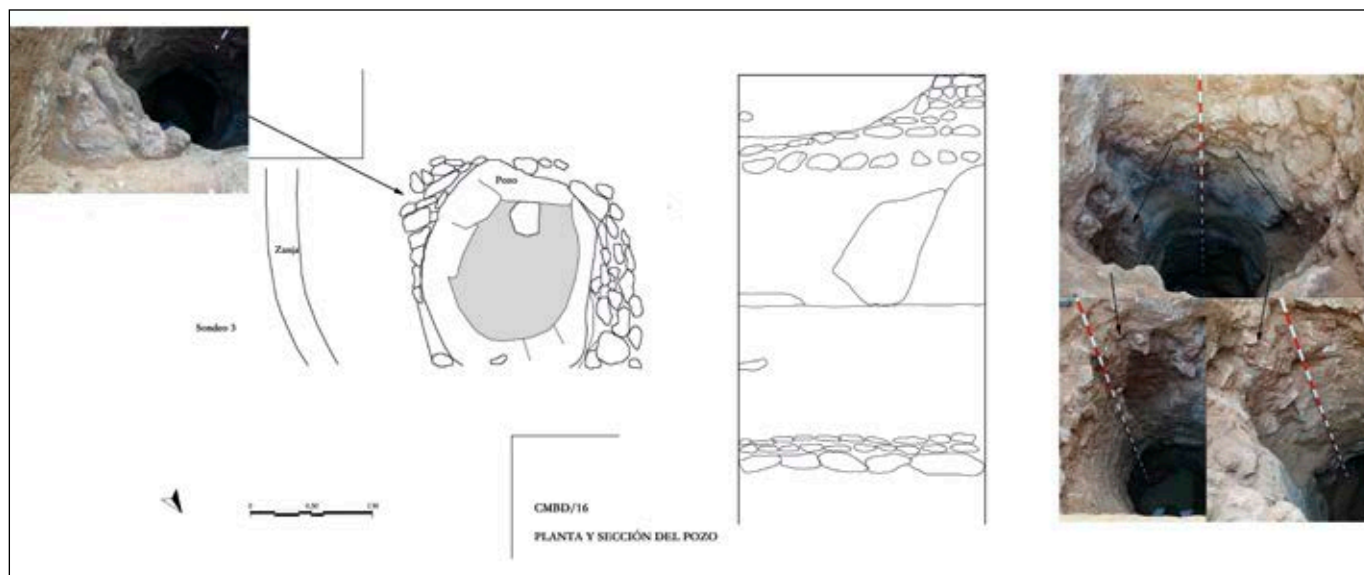


Figura 2.
Planta y sección del
pozo fenicio-púnico

profundidad. El pozo está construido en varios tramos y con diversas fábricas bien definidas. Consta de una primera sección, compuesta por cinco hiladas con piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño (en algunas con careados parciales) y trabadas con arcilla roja. El segundo tramo, que se inicia a los 11,13 m s. n. m., está labrado directamente en la roca madre (ostionera), alcanzando los 9,33 m s. n. m., cota a partir de la cual parece apreciarse de nuevo la fábrica del aparejo en el perfil oeste. A partir de este punto en la mitad occidental se documenta una apertura que parece corresponder a la plataforma de ostionera. Llama la atención las dos aberturas talladas en los laterales norte-sur, de forma pseudotriangular de 1,20-0,80 m cuya funcionalidad concreta desconocemos.

La secuencia estratigráfica registrada en la colmatación deposicional de la estructura permite hacer una lectura diacrónica. El pozo fue amortizado en un mismo momento y de manera intencionada, como demuestran los sillares hallados tanto en el último estrato (U.E. 7013) como los cuatro sillares que, a pesar de su gran envergadura, fueron dispuestos meticulosamente para otorgar horizontalidad. Esta disposición de los sillares, en conjunto con el estrato arcilloso (U.E. 3016) que los cubría, invita a pensar que el sellado fue intencionado (figura 3). En este sentido, es llamativo el buzamiento existente en las unidades superiores hacia el norte (hacia el pozo), con una diferencia de cota muy acusada de 2,50 m.

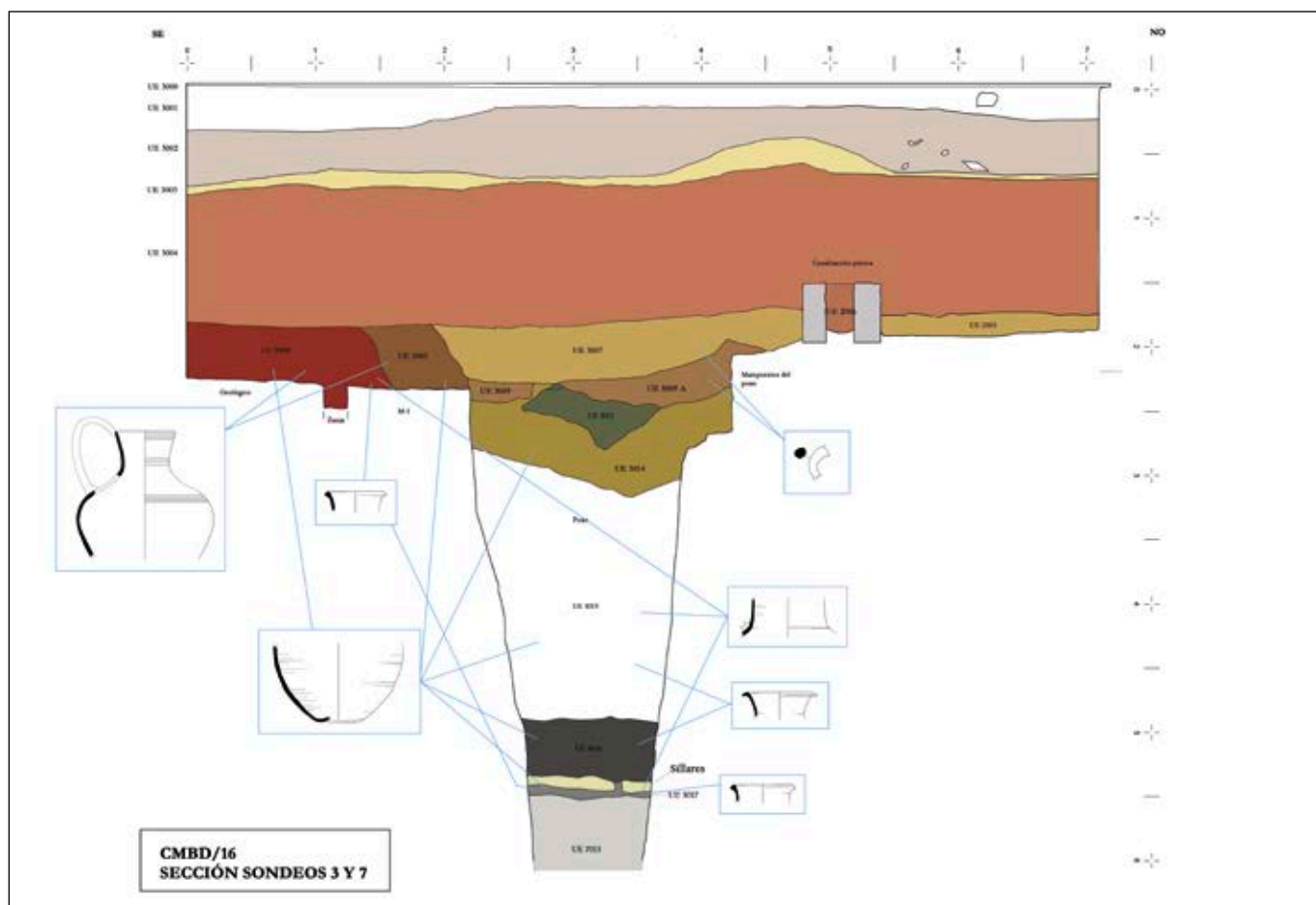
A partir de este nivel, los estratos se caracterizan por su heterogeneidad tanto en su potencia como en su matriz. La unidad estratigráfica (U.E. 3015) que colmató más de 2,50 m del pozo estaba compuesta por un potente nivel de sillarejo de pequeño y

Figura 3.
Vista cenital de la
parte central y baja
del pozo prerromano,
durante el proceso
de excavación



mediano tamaño. Las unidades superiores que amortizaron el pozo, (UU.EE. 3005, 3008, 3007, 3009, 3013 y 3014) sugieren la heterogeneidad de los vertidos y la coetaneidad de los mismos. Los materiales hallados en la secuencia estratigráfica del pozo, permiten concluir que fue amortizado en un mismo momento (figura 4) como evidencia el hallazgo de hasta cuatro piezas cuyos fragmentos han sido localizados en el interior del pozo a más de 6 m de profundidad (U.E. 3017) y otros fragmentos en estratos al exterior del pozo (UU.EE. 3005 y 3008). En este sentido, los elementos constructivos hallados igualmente en esta secuencia interna tuvieron que estar relacionados con estos materiales muebles. El conjunto perteneció probablemente a una estructura funeraria o de santuario de época fenicia como refleja el análisis de los sillares [Ficha 18]. Los materiales muebles posiblemente estuvieron relacionados con esta estructura sacra y/o funeraria, habiéndose identificado un significativo número de ítems destinados al consumo de vino y alimentos frecuentes en contextos de banquetes o libaciones [Ficha 14] y que son analizadas de manera detallada en el siguiente apartado de este capítulo.

No es posible determinar con absoluta certeza la funcionalidad del pozo, pero es de sobra conocido el significado del agua y sus usos en la esfera ritual del mundo fenicio y púnico (Groenewoud, 2001; Rodríguez Muñoz, 2008; Niveau y Gómez, 2010). Al margen del conocimiento de numerosos pozos documentados en contextos funerarios



en la necrópolis de Cádiz datados en época púnica y a los cuales se ha atribuido una funcionalidad polivalente (Niveau, 2009), no podemos establecer paralelismos con estos, pues tanto la secuencia estratigráfica como el contexto que lo enmarca no presentan características análogas. Sin embargo, sabemos que el monumento posiblemente de uso funerario/sagrado fue desmontado y sus restos vertidos en el interior del pozo, tanto los grandes sillares tallados como los sillarejos y restos menores de la construcción, consecuencia de su destrucción/desmantelamiento (U.E. 3015). En este sentido, según indican los datos aportados del análisis de los materiales muebles, parece que estos se localizarían en las proximidades del posible monumento y fueron vertidos coetáneamente al interior. Es lógico pensar que este monumento, relacionado o no con el pozo, se hallaría muy próximo a este, pues la envergadura de esta construcción y la logística establecida para su desmonte y vertido hubiese sido compleja y costosa si se localizara lejos de donde se ha localizado.

Figura 5.
Detalle del área
superior del pozo



En otro orden de cosas, los materiales recuperados no nos permiten establecer la cronología de construcción de la estructura hidráulica. Sin embargo, aportan datos *ante quem*, del momento de amortización (figura 5).

Muy próxima al pozo, se localizó una canalización con orientación noreste-suroeste (Sondeos 2 y 6) con una longitud máxima conservada de 16,60 m. Lamentablemente no pudo ser documentada en el Sondeo 5 debido a la alteración del registro arqueológico original a partir del siglo XVIII, momento en el que fue construida una canalización moderna destinada a eliminar los residuos procedentes del Hospital Real Militar-Colegio de Cirugía.

La canalización prerromana, de sección rectangular (0,55 m de anchura) compuesta por sillarejo de mediano y pequeño tamaño (figura 6), conserva parcialmente el *opus signinum* de su revestimiento y parece que en origen no tuvo cubierta, o al menos no han quedado restos de la misma. Desconocemos su trazado completo, si bien su orientación de noreste a suroeste parece indicar su continuidad hacia el norte, hacia la localización del Sondeo 5, y un considerable buzamiento hacia el suroeste con un desnivel de aproximadamente 0,61 m. Llama la atención la existencia de huecos regulares

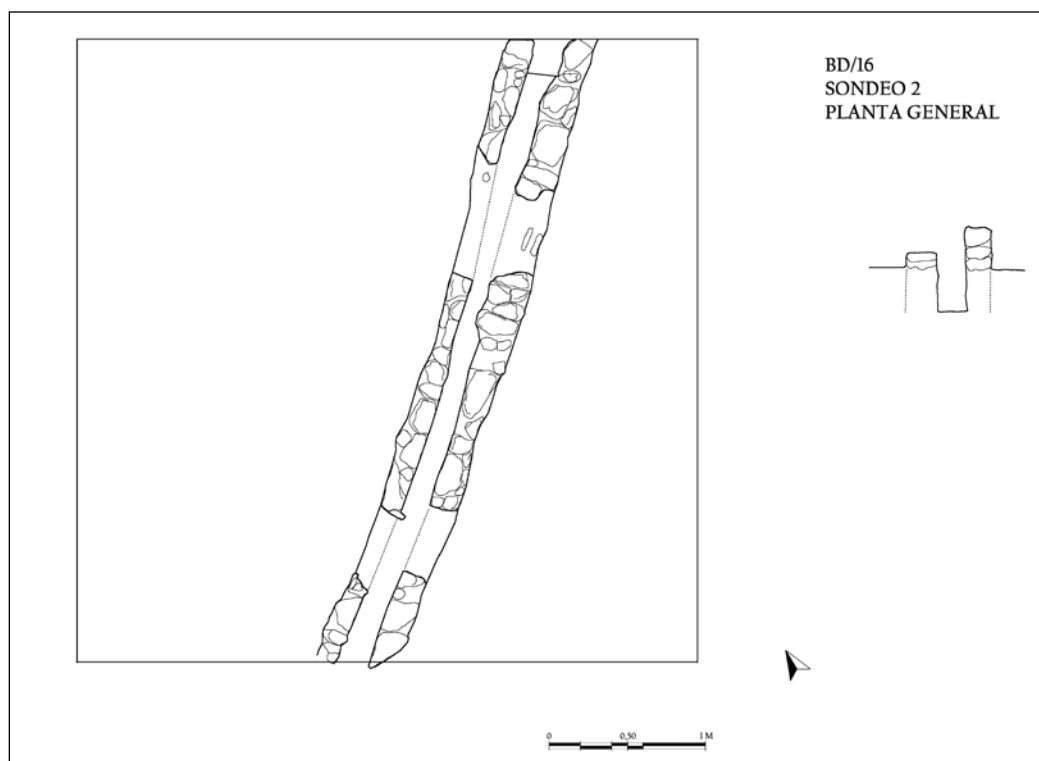


Figura 6.
Planimetría general
y sección de
la canalización
documentada en
el Sondeo 2

distribuidos de manera equidistante por todo el trazado conservado (figura 7). En este sentido, pensamos que no se trata de ausencia de material constructivo motivado por el estado de conservación, sino que responde a la construcción, siendo estas oquedades propias de elementos constructivos vinculados con las técnicas empleadas para el sistema de regadío. Estos huecos, llamados tablachos para riego, permitían la distribución controlada del agua para regar el cultivo. De este modo, este sistema empleado en la Antigüedad (Vitrubio, *De Arch. VIII*), ayudaría a mejorar el rendimiento de las producciones (Cañizar *et alii*, 2014, 219). Aunque desconocemos con certeza su funcionalidad, la secuencia estratigráfica es clara al respecto. La ausencia de abundante material mueble y la homogeneidad de los estratos que la amortizan (UU.EE. 2004, 3004, 6005), parecen indicar la escasa actividad habitacional en este sector.

Por tanto, ambas estructuras (pozo y canalización) no son coetáneas, pues la conducción fue construida sobre un nivel que amortizaba la parte superior del pozo (U.E. 3007) y otra individualizada en el Sondeo 2 (U.E. 2005). Probablemente, esta canalización estaría destinada al abastecimiento hídrico de las zonas agrícolas adyacentes, como parecen indicar las características tipológicas de la estructura y que ha confirmado los resultados obtenidos del análisis de los pólenes, entre los cuales se ha hallado

Figura 7.

Vistas generales de la canalización, con las oquedades rectangulares equidistantes a ambos lados



un elevado porcentaje de vid [Ficha 3]. Igualmente, se ha podido identificar en el sedimento que cubría el interior de la canalización (U.E. 6010 = 2006) huevos de larvas que han sido interpretadas como relacionables con aguas estancadas, lo que confirmaría el uso de esta estructura en relación al regadío. La pendiente hacia el extremo suroccidental y la existencia de vanos en la propia estructura indicaría el recorrido del agua y la posible distribución agrícola del terreno (un reciente estudio en detalle de las técnicas constructivas y uso del agua en la *Gadir* púnica en Lara, 2018).

Si atendemos al contexto general en el que se circunscriben los testimonios arqueológicos que hemos exhumado en la intervención del CMU, todos los datos parecen indicar que nos hallamos en una zona de escasa actividad ocupacional en época antigua como evidencia la dispersión de los hallazgos en el entorno. En época fenicia este extremo occidental de isla albergaría de manera puntual estructuras funerarias y/o sagradas, como las documentadas en el CMU y en la calle Hércules 12 (Sáez y Belizón, 2014). En época prerromana más reciente, estaría destinada principalmente a las labores agrícolas como tradicionalmente se ha defendido (Miranda *et alii*, 2004, 259-260) y como se ha podido corroborar gracias a la localización de una canalización destinada al uso agrícola.

La canalización ha sido datada, *grosso modo*, en algún momento de los siglos II-I a. C., momento en el cual se puede apreciar un cambio de funcionalidad: de

área sagrada o funeraria a área destinada a la producción. La ausencia de estructuras en un entorno de al menos cinco metros alrededor de la estructura hidráulica documentada, la heterogeneidad de las unidades estratigráficas y el estado de conservación del material, visiblemente degradado, permiten apoyar esta teoría. El papel de área periférica será aún más acusado en épocas posteriores, cuando la zona parece totalmente abandonada, no siendo reocupada de manera intensiva hasta época moderna. Los datos proporcionados por esta intervención así lo atestiguan, a partir de época tardoantigua se comienza a conformar una duna de génesis natural (UU.EE. 1005, 2003, 4004, 6004) que se irá generando paulatinamente a lo largo de todo el período medieval. En época moderna, esta duna fue parcialmente seccionada y cubierta por los primeros desechos posiblemente procedentes del Hospital Real Militar o del Colegio de Cirugía. La siguiente secuencia documentada procede de las primeras construcciones del Colegio Mayor Universitario, edificado a mediados del siglo XX (Ramos Santana, 1992). Esta zona no fue masivamente urbanizada gracias a la construcción de un jardín botánico en las proximidades, en un solar que originalmente perteneció al Colegio de Cirugía.

Los materiales de la secuencia del CMU. Tipología y propuesta cronológica

Antes de proceder a realizar una autopsia pormenorizada de los grupos tipológicos y de los horizontes cronológicos representados en los contextos del CMU consideramos necesario destacar algunos aspectos transversales que han afectado a nuestra capacidad para extraer inferencias a partir de estos indicios materiales. Por una parte, hay que destacar que se trata de un conjunto cuantitativamente muy reducido, pues apenas 112 fragmentos pueden considerarse partes diagnósticas (y menos individuos aún, puesto que en esta cifra se computan fragmentos amorfos pintados o con barniz negro, etc.); y, por otra parte, hay que tener en consideración que el material presenta en general un estado de conservación verdaderamente deficiente, con superficies y roturas muy erosionadas (por desgaste mecánico, rodamiento, etc.) y desprovistas en la mayor parte de los casos de cualquier resto de las decoraciones pintadas o cubiertas de engobe originales; asimismo, las cerámicas no solo están rodadas sino también muy fragmentadas, correspondiendo las partes diagnósticas conservadas a porciones muy pequeñas y desfiguradas de bordes, asas, carenas o bases, sin que en ningún caso haya sido posible reconstruir el perfil completo de las piezas.

Se detectan además otros dos fenómenos que probablemente no tengan que ver con estos procesos post-deposicionales descritos, sino más bien con la naturaleza del

registro y el proceso histórico de uso de la zona y de deposición de los materiales dentro y alrededor de la estructura negativa (pozo). Por un lado, el hecho de que no se han documentado otros tipos de materiales (no cerámicos) en el CMU, aspecto que resulta muy llamativo dado que en cualquiera de los supuestos funcionales que podemos sospechar para la zona y para el pozo sería lógico que pequeños objetos metálicos (cuchillos, otras herramientas, etc.) o pétreos (molinos, etc.) pudiesen haber sido amortizados como parte del depósito; por otro lado, y en conexión con este hecho, resulta igualmente sorprendente la ausencia de restos de fauna, tanto terrestre como marina, y paleobotánicos (semillas u otros macrorestos como carbones), lo que impide plantear inferencias respecto a actividades de consumo (paleodieta) o de aprovechamiento económico (actividades agropecuarias, pesca, etc.) y además restringe enormemente las posibilidades de bosquejo de las actividades humanas desarrolladas en relación al pozo y la canalización. En suma, una muestra muy limitada y disminuida, que aún así aporta un ingrediente de enorme interés al debate sobre el modelo de ocupación fenicio de la zona norte insular gaditana.

Existe, además, otra constante generalizada entre los materiales del CMU: la abundancia de ítems de importación, procedentes de diversos orígenes, en proporciones que son aún más llamativas si tenemos en cuenta la ya referida limitada cantidad total de individuos recuperada. Siguiendo un orden numérico simple, desde el Sondeo 1 al 7, se desgana a continuación la composición de las diversas unidades estratigráficas determinadas en la excavación del CMU.

Al margen de un asa de sección redonda posiblemente de origen local, recuperada en la superficie cercana al Sondeo 3 (figura 8, 1), el resto de materiales procede de contextos estratificados, lo que permite una detallada reconstrucción del proceso de uso de esta zona. En primer lugar, en el Sondeo 1 diversas unidades estratigráficas aportaron una modesta pero significativa cantidad de partes diagnósticas de cronología diversa. Por un lado, en la U.E. 1007, únicamente la base de un cuenco simple posiblemente producto de talleres locales (figura 8, 2), mientras que en la U.E. 1008, un borde de una cerámica común indeterminada (figura 8, 3) y un asa de ánfora de tipo púnico muy rodada, de la cual no es posible especificar una forma concreta (figura 8, 4). Entre la U.E. 1008/1009 se documentó un octavo de *Gadir* fechado entre el siglo II a. C. y mediados del siglo I a. C. [Ficha 16].

Es sin duda la U.E. 1009 la que en el Sondeo 1 aportó los testimonios más abundantes y, tipológicamente hablando, más sólidos. Se detecta no obstante una residualidad destacada en esta unidad, como podrían ejemplificar asas de ánforas del grupo

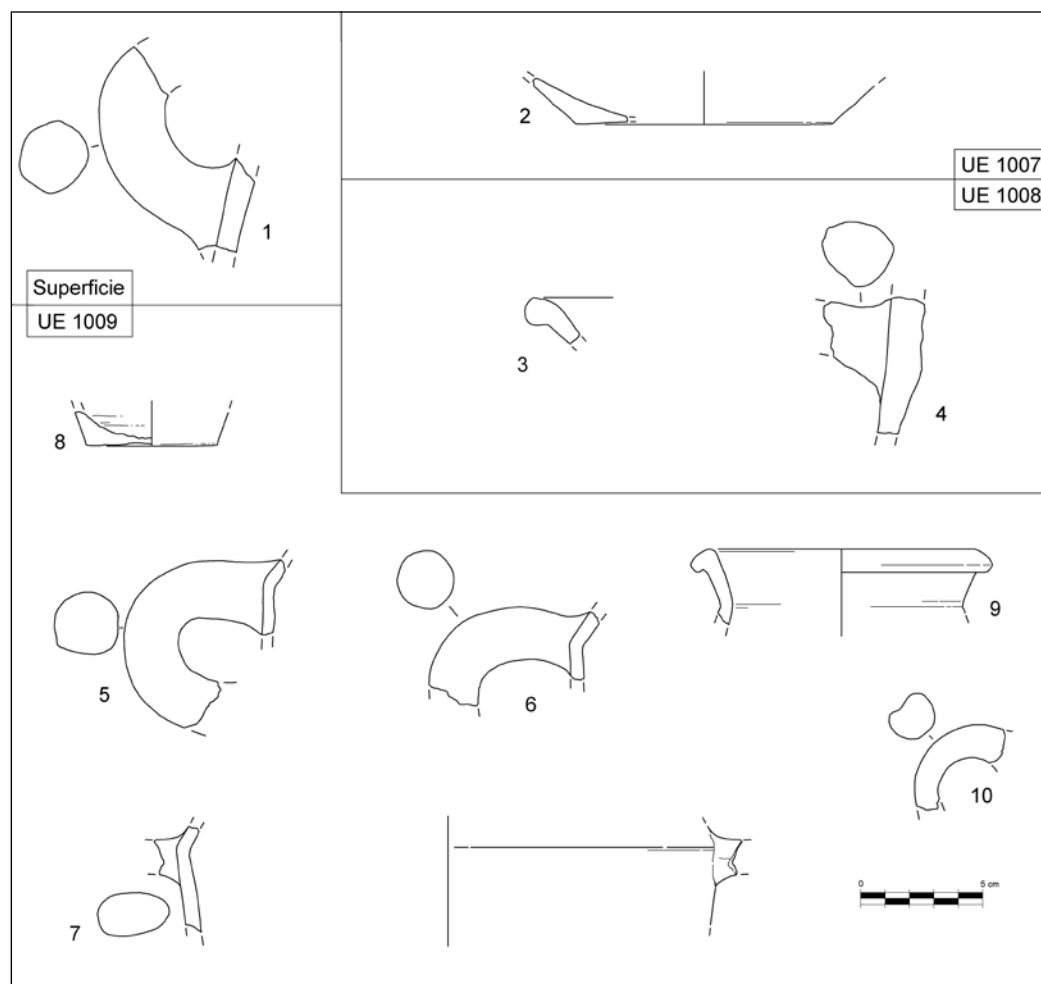


Figura 8.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica
del Sondeo 1

Ramon T-10121 (¿o incluso del T-10111?) de origen malagueño (figura 8, 5 y 7) o de posible fábrica gadirita (figura 8, 6), o un asa pseudo-geminada también importada que podría corresponder a una jarra «tipo Cruz del Negro» o una forma derivada (figura 8, 10). A estos ítems hay que sumar otras dos interesantes adiciones, aparentemente también de origen foráneo: por una parte, un borde de otra jarra quizá malacitana (figura 8, 9), de diámetro estrecho y sin trazas de decoración pintada, la cual tiene paralelos con hallazgos del área del taller alfarero del Sector 3/4 de Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999, 235, figura 153.q); y en segundo lugar, una base de una jarra quizá de tipo olpe, fabricada en pasta gris, que podría tal vez pertenecer a las producciones locales de los siglos V-IV documentadas en los talleres alfareros del área de Camposoto (Ramon *et alii*, 2007) y Villa Maruja-Janer (Bernal *et alii*, 2003; Sáez y Belizón, 2018), y recientemente sistematizadas (Sáez Romero, 2015, figura 1.12 y figura 2, tipo 6.2). Se trataría en cualquier caso de una

jarrita de pequeño porte destinada al servicio de mesa, lo que contrasta con el resto de recipientes de gran capacidad destinados al transporte o almacenaje de alimentos documentados en el estrato.

En el caso del Sondeo 2 la unidad estratigráfica que más materiales aportó fue la U.E. 2004, con un total de 4 individuos anfóricos (1 importación), 3 de vajilla de mesa barnizada (todos importados), 1 lucerna, 4 formas comunes (de fábrica gaditana) y dos ejemplares de ollas destinadas al fuego, de pasta local. El contexto ejemplifica perfectamente la diacronía de la ocupación antrópica de la zona tras la fase arcaica, aportando un heterogéneo conjunto de cerámicas que se pueden datar entre el siglo V a. C. y la fase augustea. Las ánforas corresponden a un individuo del tipo T-8211 de diámetro ancho y labio corto, apenas diferenciado de la pared (figura 9, 1); un borde de una T-9111 de paredes verticales y labio diferenciado por una moldura saliente al exterior (figura 9, 2); un asa con aspecto levemente vitrificado pero no deformada, de tipología indeterminada (figura 9, 3) y un fragmento también de asa, muy erosionado, correspondiente a la parte central de un ejemplar de grecoitálica o Dr. 1 de fabricación itálica campana/vesubiana (figura 9, 4). Por tanto, se trata de un conjunto dominado por las producciones locales, con dataciones que remiten a los siglos II-I a. C. en todos los casos excepto en el de la T-8211, cuya morfología parece más bien encuadrarse en la propia de variantes del siglo IV avanzado o la primera mitad del III a. C. (Sáez Romero, 2016).

Las piezas correspondientes al servicio de mesa barnizado presentan igualmente una notable heterogeneidad en cuanto a sus orígenes y cronología. Por una parte, encontramos un asa horizontal con cubierta integral de barniz negro que se puede relacionar con un *kylix* o copa de fabricación ática (figura 9, 5), quizá alguna variante de las populares «copas Cástulo» (*inset lip cup*) u otras formas de vasos para beber que se importaron en cantidades notables a Iberia durante el siglo V y la primera mitad del IV a. C. (Cabrera, 1994; Gracia, 2003). Junto a esta copa, una base anular también de barniz negro, en este caso probablemente perteneciente a un plato o fuente de gran diámetro de producción itálica (figura 9, 6), y también un fragmento amorfo de terra sigillata (figura 9, 7). Una lucerna de tipo helenístico y fábrica local, que parece haber perdido completamente la cubierta del engobe rojo original (figura 9, 8) completa el grupo de piezas con este tipo de tratamiento, aunque obviamente se relaciona con funciones de iluminación y no de consumo de mesa.

El resto de ítems cerámicos de la U.E. parecen encajar por las características macroscópicas de sus pastas entre las producciones locales: primero, un borde de una jarra que por su diámetro podría perfectamente ser un elemento residual de época

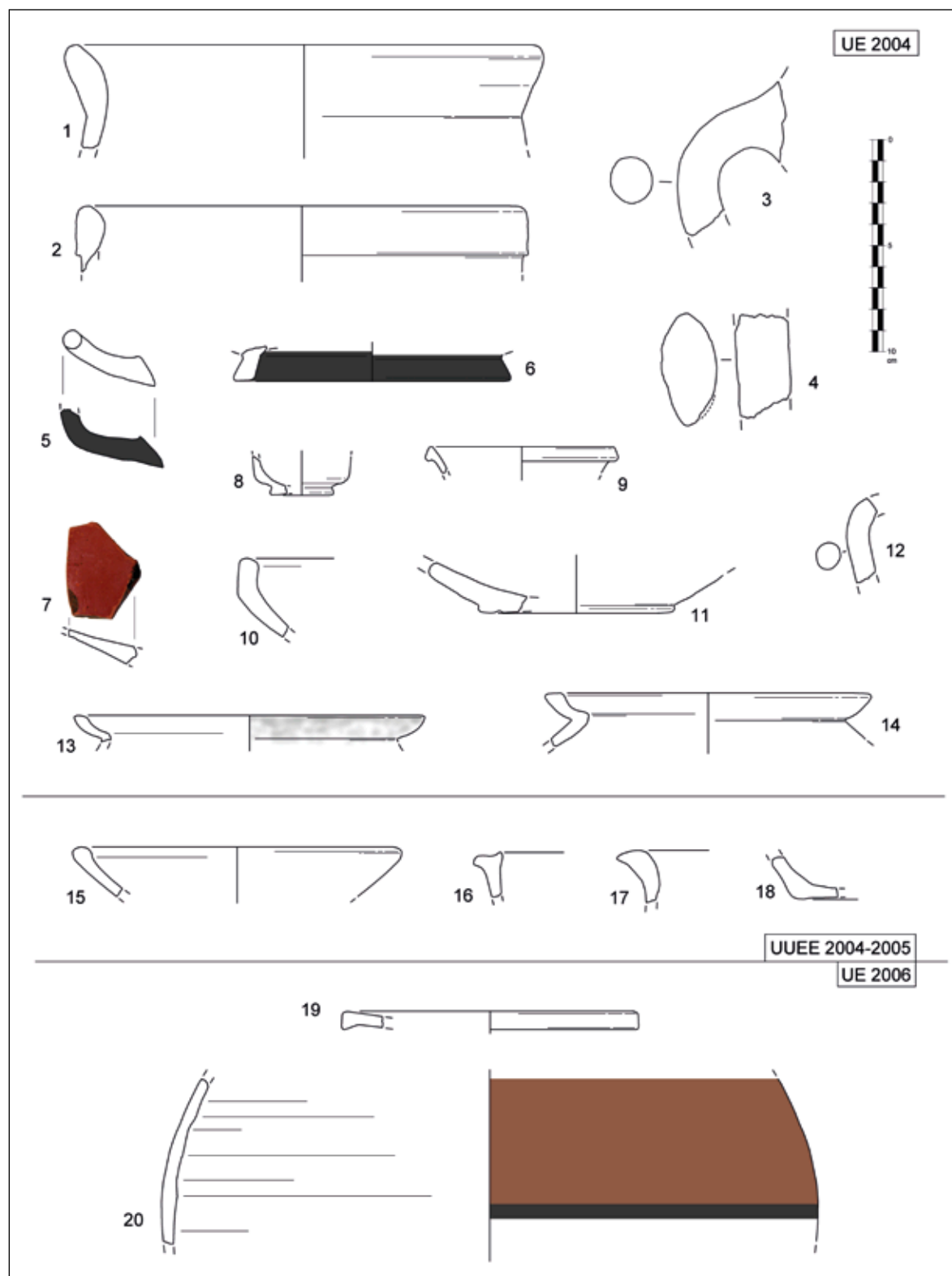


Figura 9.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica y
romana del Sondeo 2

fenicia (una *neck amphora* o jarra «tipo Cruz del Negro»), con un labio triangular levemente proyectado al exterior y sin rastros de decoración pintada (figura 9, 9); otra pieza vinculada al servicio de líquidos es una jarra de pequeño tamaño (tipo 10.4.0 en Sáez Romero, 2008) representada por un fragmento de asa de sección circular y cocción oxidante (figura 9, 12); otros dos fragmentos se relacionan con formas abiertas multifuncionales, que podrían haberse empleado tanto en la presentación de alimentos como en otras tareas de preparación, artesanales, etc. Se trata de una base con pie indicado con una leve acanaladura en la zona de apoyo (figura 9, 11) y un borde de un cuenco carenado del tipo GDR-2.1.1 (Sáez Romero, 2008; figura 9, 10). Además del consumo, la cocción de alimentos en las inmediaciones queda atestiguada en el contexto por la presencia de dos individuos de ollas con borde bífido de tipo helenístico, una de ellas con un ennegrecido exterior parcial propio de un uso prolongado (figura 9, 13-14). Se trata de formas ampliamente conocidas en el repertorio «de cocina» local de los siglos IV-II a. C., empleadas en todo tipo de escenarios del asentamiento gadirita para la preparación de guisos en contextos funerarios (Niveau, 2009), de hábitat (Ruiz y Pérez, 1995a y b) o artesanales (Sáez y Belizón, 2018).

Los escasos materiales de la U.E. 2004-2005 también resultan representativos en relación al desarrollo en esta zona de *Erytheia* de procesos de preparación de alimentos cocidos al fuego, dada la presencia de un borde de olla tipo GDR-12.3.0 (figura 9, 16) y de un posible caldero o marmita de grandes dimensiones tipo GDR-12.2.3 (figura 9, 17), ambas de producción local (Sáez Romero, 2008). Junto a ellas, una base carenada de incierta adscripción tipológica (figura 9, 18), quizá perteneciente a una jarra o *pithos* de tamaño medio, y un borde de un cuenco sin decoración conservada que insinúa un labio levemente diferenciado y engrosado al interior (figura 9, 15). Lamentablemente estas dos últimas piezas aportan nula concreción cronológica, dado que dicha forma de cuenco fue fabricada ampliamente en talleres locales desde la época arcaica hasta la época imperial romana, pero sí resulta significativa su presencia al confirmar el desarrollo de un consumo de lo cocinado *in situ* en formas multifuncionales. Las ollas, por su parte, encajan con prototipos propios sobre todo de los siglos III-II a. C., bien conocidos en todos los rincones de la bahía.

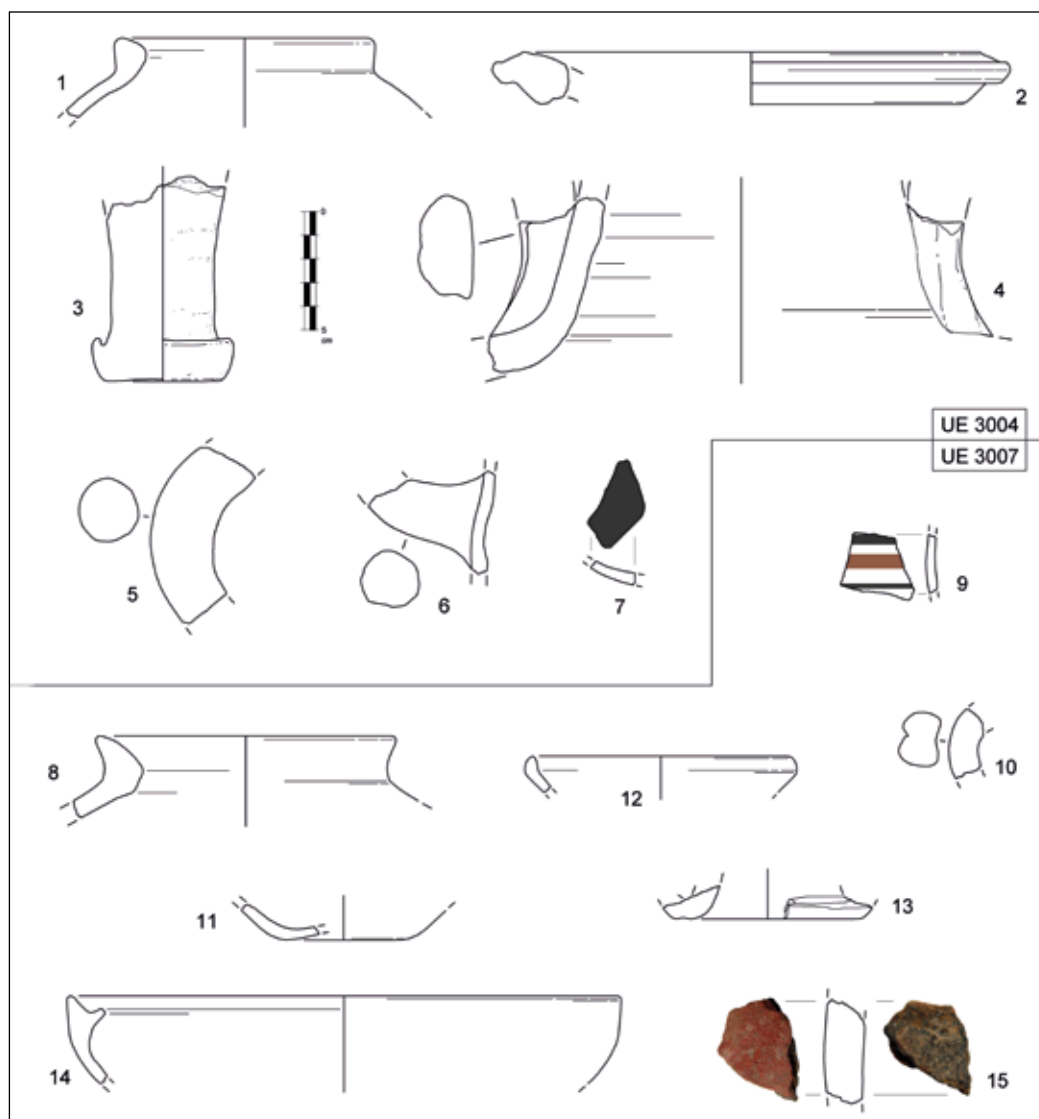
Finalmente, dentro de los hallazgos del Sondeo 2, cabe hacer alusión a los dos individuos identificados en la U.E. 2006, ambos quizá en posición estratigráfica residual. Por una parte, un borde de un «plato de pescado» de diámetro reducido y labio con pestaña escasamente colgante, fabricado probablemente en talleres locales dentro de las series de pasta gris propias del siglo IV y primera mitad del III a. C. (figura 9, 19; Sáez

Romero, 2015, series 1.1-1.2). Por otro lado, se documentó un fragmento de pared también de factura local, correspondiente a una jarra de tamaño medio, decorada al exterior con una amplia franja de pintura roja que parece estuvo enmarcada por líneas negruzcas mucho más finas (figura 9, 20). En este segundo caso, la ausencia de partes diagnósticas impide llegar a una mayor precisión cronológica, si bien este tipo de decoración no parece haberse empleado ya (al menos de forma generalizada) en los talleres gadiritas con posterioridad al siglo IV a. C.

El Sondeo 3 proporcionó un número de ítems ligeramente superior, aunque con unos parámetros en cuanto a orígenes y cronologías divergentes, dado que la parte interior del pozo parece tener una menor diacronía que los estratos de cubrición de la estructura. Entre estos últimos, la U.E. 3004 es muy ilustrativa respecto de la prolongada ocupación de la zona tras la amortización del pozo. En ella documentamos materiales residuales de cronología arcaica como un borde de ánfora T-10121 (figura 10, 1) o fragmentos de asas quizá de tipología similar (figura 10, 5-6), todos ellos aparentemente fabricados en talleres de la bahía o su entorno inmediato. Mucho más tardío es un ejemplar del tipo T-7.4.3.3 de pasta local, con borde moldurado no colgante (figura 10, 2), que encaja en los prototipos propios del tramo final del siglo II o los inicios del I a. C. (Sáez *et alii*, 2012), probablemente contemporáneo a un fragmento de cuerpo y asa de una imitación regional de ánfora grecoitalica tardía (figura 10, 4) y a un pivote de un ánfora griega oriental de origen indeterminado (quizá Mende o Thasos; figura 10, 3). Este último parece corresponder a un contenedor de transporte vinario, mientras que la T-7.4.3.3 y la grecoitalica podrían haber transportado tanto vino como salazones de pescado. Junto a este grupo de contenedores de transporte, se ha identificado un fragmento amorfo de pared fina y engobado exterior e interior en negro (tornado rojizo al exterior), probablemente perteneciente a alguna variante de copa o clica de fabricación ática (figura 10, 7).

En la U.E. 3007 los materiales parecen agruparse en un horizonte cronológico algo anterior, aunque no sin dudas de que ciertos ítems correspondan a fenómenos de residualidad (como un fragmento de asa, también documentado en la U.E. 3009). El repertorio anfórico se reduce en este caso a un único borde de T-10121 quizá producida en talleres gadiritas (figura 10, 8), y cuya morfología se aproxima a las variantes 6 y 16 definidas por Ramon (1995, fig. 109) para estos envases propios de la segunda mitad del siglo VII y la primera del VI a. C. presentes en numerosos contextos de la bahía, como el cercano Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014), o los aún más cercanos puntos de Castillo de San Sebastián (Maya *et alii*, 2014) o yacimientos subacuáticos de La Caleta (Sáez e Higuera-Milena 2016a-b).

Figura 10.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica
del Sondeo 3
(UU.EE. 3004 y 3007)



La mayor parte de ítems de la U.E. 3007 corresponden a fragmentos de asas bífidas (figura 10, 10), paredes con decoración bícroma pintada a bandas (figura 10, 9) y bases umbilicadas simples (figura 10, 11) pertenecientes a jarras de tamaño medio, siendo el fragmento pintado el único que parece corresponder a una producción local (el asa quizá sea de origen malacitano, mientras que la base tal vez corresponda a una producción centromediterránea). Junto a estas piezas, destinadas acaso al servicio de líquidos o al almacenaje al por menor, se documentaron de nuevo elementos propios del procesado y consumo de alimentos en las inmediaciones. Por una parte, un cuenco de borde apuntado y pasta gris, aparentemente local, que podría encajar tanto con versiones iniciales

de los *incurving rim bowls* inspiradas en prototipos áticos (atestiguadas en Camposoto en contextos del siglo V a. C.; Sáez Romero, 2015, fig. 1.5) como en series propias de momentos más tardíos (siglos IV-III a. C.) también ampliamente fabricadas y usadas en la bahía (Sáez Romero, 2015, fig. 2, serie 3); y por otro lado, una cazuela de pasta grosera refractaria, con borde bífido desarrollado para apoyar una tapadera, que no conserva asas (figura 10, 14) y parece responder a los prototipos también helenizados de escasa profundidad encuadrados en el tipo DIIc1/DIIId1 de las producciones del alfar de Camposoto, fechadas en el siglo V a. C. (Ramon *et alii*, 2007, 83, figs. 155-156).

A estos objetos cabe sumar un fragmento amorfo de destacado grosor de cerámica a mano (figura 10, 15) y una base con posibles restos de engobe rojo que parece definir una pieza dotada de un vástago-hueco central y un platillo inferior (figura 10, 13), lo que sugiere que pudiera tratarse de algún tipo de quemaperfumes, forma ampliamente representada en la bahía entre los inicios de la presencia fenicia y el siglo IV a. C. (Sáez e Higuera-Milena, 2016c). Sin embargo, no es posible descartar otras opciones muy sugerentes, como el que pueda tratarse de un fragmento de un *ring-askos* de producción joniana, es decir, otro recipiente destinado a contener líquidos (en este caso, si atendemos a los paralelos griegos, aceites). La zona correspondiente al inicio del vástago o hueco central no presenta traza alguna de pintura o engobe, lo que cuadra bien con este tipo de piezas, que suelen estar solo parcialmente engobadas o pintadas a bandas al exterior. Su presencia en el Extremo Occidente es escasa, aunque resulta significativa la identificación de un ejemplar en un enterramiento fechado en el siglo VI a. C. de la necrópolis de *Tharros* en Cerdeña (Barnett y Mendleson, 1987, fig. 18/2).

La U.E. 3008 aporta un modesto pero también significativo conjunto de materiales, el cual incluye dos fragmentos de ánforas (dos individuos) procedentes de talleres de la costa malagueña (figura 10, 1-2). Infelizmente, ni la porción de carena de los hombros ni el fragmento de asa permiten un encuadre tipológico preciso, relacionándose por el contexto ambas piezas quizá con variantes del T-10121 o incluso formas algo evolucionadas (dado el escaso diámetro de la porción de pared, inferior a 25 cm). A estas ánforas hay que sumar un borde de pasta amarillenta-verdosa con escaso desgrasante visible, y sin restos conservados de engobe o decoración pintada, que define un cuello estrecho horizontal rematado en un labio triangular proyectado al exterior (figura 10, 4). Aunque tampoco se observan restos del arranque de las asas, la parte conservada del envase permite relacionarlo con el grupo conocido como «ánforas de cuello» o «urnas tipo Cruz del Negro», y ponerlo en relación con ejemplares documentados en estratos del siglo VII a. C. de Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, fig. 21.3-5) y

en el Periodo III del cercano Teatro Cómico, también fechado *grosso modo* en la misma centuria o los inicios del VI a. C. (Torres *et alii*, 2014, 71-72, fig. 17, especialmente b, e, h-i). Un dato significativo es que paredes de esta misma pieza fueron identificadas en la U.E. 7012 (*vide infra*).

Un último ítem debe sumarse a este reducido conjunto de materiales asociado a la U.E. 3008 (y también a las UU.EE. 7005-7006) puede considerarse una excepción en cierta forma, dada la escasez de paralelos disponibles en el Mediterráneo occidental, aunque se inscribe en una dinámica de recepción de cerámicas griegas orientales que como veremos parece regularizarse a lo largo del siglo VII a. C., destacando sobre todo las ánforas y las copas jónicas destinadas al consumo de vino. Se trata en este caso de diversos fragmentos correspondientes a un encofe de boca redondeada (no trilobulada), con un labio indiferenciado (figura 11, 3), cuello corto con mayor diámetro en la boca que en la base, una transición al cuerpo curvada sin carenas marcadas y un cuerpo aparentemente de altura limitada y que alcanzaría su máxima anchura en el tercio superior (no se conservan trazas de la base ni del asa, aunque sí la huella de los arranques de esta). La pasta es anaranjada muy clara, con un engobado exterior parcialmente perdido de color blancuzco-amarillento, sin que apenas sea perceptible la presencia de desgrasantes. La factura, no obstante, no es demasiado cuidada, y se observan pequeñas rebabas o irregularidades junto a las incisiones practicadas en grupos de 3 ó 4 en el labio, la mitad del cuello y la parte alta del cuerpo. No se observan restos de engobes o pintura, aunque dado el alto grado de abrasión superficial que presentan los materiales no puede descartarse su total desaparición.

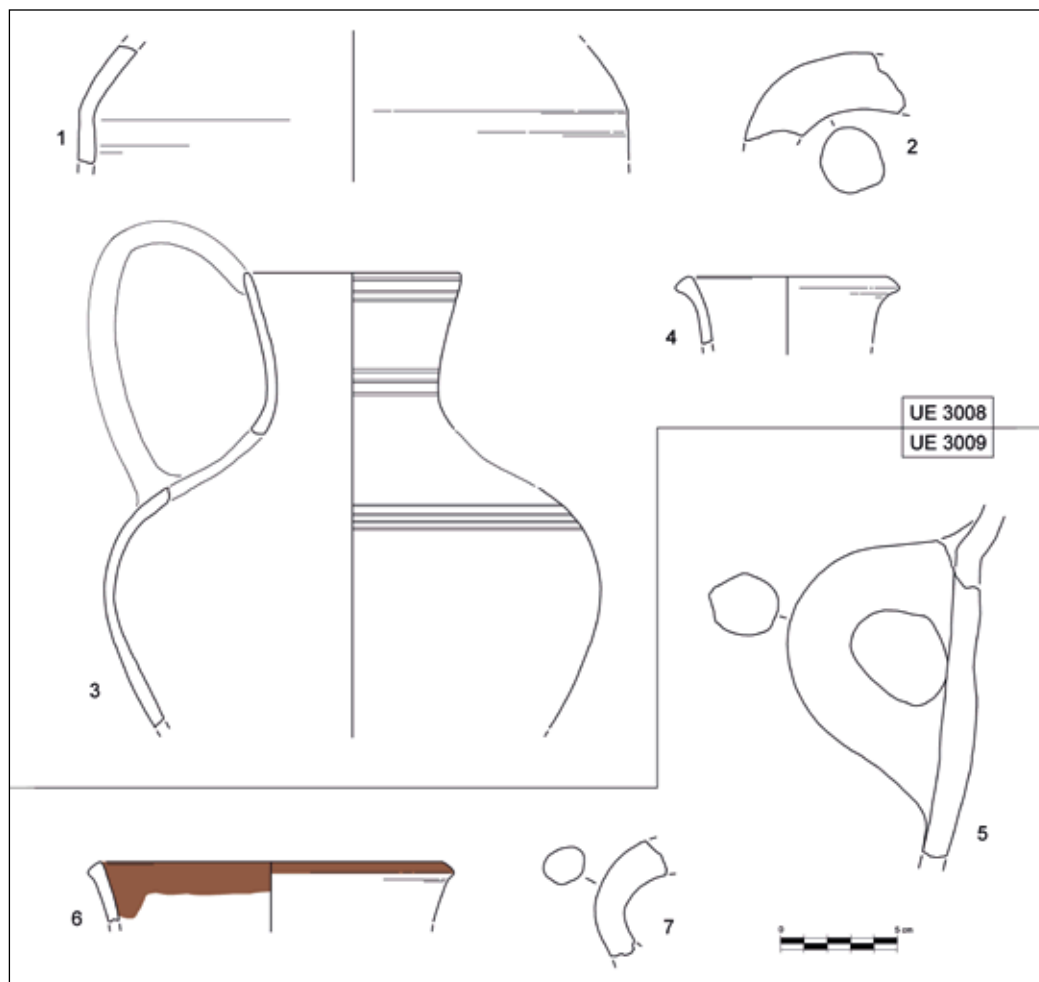
Si la reconstrucción que proponemos es correcta, se trataría por tanto de un jarro de tamaño medio propio del servicio de líquidos de mesa, sin que pueda ser considerado una importación «de lujo» o destinada a consumidores de alto nivel adquisitivo. Aunque es una versión simplificada en cuanto a su decoración, la forma recuerda vivamente el esquema de los conocidos *oinochai* del sur jonio datados sobre todo en los dos primeros tercios del siglo VII a. C., anteriores a la proliferación de los ejemplares con bocas trilobuladas (especialmente del *wild goat style*), y cercano a los jarros pintados incluidos en diversas variantes del *wave-line style* (Kerschner y Schlotzhauer, 2005, 9-25). Los hallazgos de encofes análogos en el Extremo Occidente se reducen por ahora a piezas similares en cuanto a posible origen y función, sin que ninguna de las que hemos podido cotejar presente una morfología idéntica. Por una parte, se trata de jarros medianos parecidos al conjunto dado a conocer por Rouillard para la *Neapolis* de Ampurias, clasificados tanto como importaciones de Jonia como imitaciones occidentales, con

labios simples, decoraciones pintadas y asas geminadas, pero que en ningún caso presentan incisiones como la pieza gaditana (Rouillard, 1978, 279-284, figs. 4.6-7, 6.7 y 7.1-2). En la propia *Emporion* se documenta uno de los pocos ejemplos de jarras monoansadas procedentes del este del Egeo que alterna una decoración a base de bandas y líneas onduladas en color marrón oscuro con incisiones agrupadas en diverso número y colocadas sobre el borde, en mitad del cuello y en la parte alta del cuerpo (Aquilué *et alii*, 2001, 302-303, fig. 15.5). Se han relacionado estas importaciones jonias con la Fase IIIa o inicial del asentamiento, datada entre 580 y 550 a. C., siendo contemporáneas a otras jarras con incisiones sobre el labio consideradas como producciones massaliotas «de pasta clara» (Aquilué *et alii*, 2001, 312-313, fig. 26.6-9).

Son escasos los ejemplos decorados con grupos de incisiones documentados en suelo peninsular y clasificados como provenientes del ámbito jonio o egeo: el primero de ellos es un enocoe atribuido a talleres áticos y situado en el Geométrico Medio II documentado en Huelva, pero que sin embargo presenta una cubierta integral de pintura marrón-gris oscuro y se asocia a una boca trilobulada (González de Canales *et alii*, 2004, 85, lám. XVIII.8). Una pieza datada entre finales del siglo VII y *circa* 580 a. C., clasificada como «bucchero gris eolio» y perteneciente a una jarra (Cabrera, 1988, 48-51, fig. 1.6) presenta también incisiones agrupadas por tríos o parejas sobre el labio y en el cuello, lo que refuerza el hecho de que este tipo de jarras monoansadas debieron ser un producto jonio frecuente en el cuadro de importaciones del suroeste peninsular entre la segunda mitad del siglo VII y el tercio central del VI (así lo sugiere la relativa abundancia de piezas pintadas similares a las ampuritanas documentadas en diversos contextos onubenses; *cfr.* Cabrera, 1988, Fases II-III; Fernández Jurado *et alii*, 1991, 81, fig. 9).

La presencia de materiales griegos anteriores al siglo V a. C. es una realidad constatada ya en numerosos puntos de la bahía, y especialmente en el Castillo de Doña Blanca, donde parecen ser numerosas tanto las ánforas como los ítems relacionados con la vajilla de mesa, documentándose incluso imitaciones fenicias (Ruiz Mata, 1995a). En el ámbito insular, la presencia de copas jonias y otros vasos quizá quiotas está constatada en el Periodo III del Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014, 76, fig. 21) y materiales corintios y áticos han sido documentados en el área extramuros de la ciudad moderna en contextos menos definidos pero que parecen situarse en los siglos VII-VI a. C. (Muñoz Vicente, 1997). Por ello, la presencia del jarro de origen jonio documentado en el CMU se inserta en una dinámica de «normalización» del empleo de vajillas y productos griegos por parte de las poblaciones locales, en este caso probablemente ligado al servicio de líquidos quizá en contextos vinculados a ceremonias rituales de consumo colectivo.

Figura 11.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica
del Sondeo 3
(UU.EE. 3008 y 3009)



Cabe considerar además las particularidades de la decoración incisa y de su pasta (por ahora no objeto de análisis arqueométricos), lo que no permite descartar que el enocoe pueda pertenecer a las producciones locales recientemente identificadas en Huelva, donde durante el periodo arcaico habría quizá talleres con artesanos griegos que habrían fabricado piezas al modo oriental destinadas a un mercado de corto alcance (González de Canales y Llompart, 2017). La falta de paralelos claros impide una datación precisa, si bien las analogías formales más concretas se dan con los perfiles de piezas profusamente decoradas propias de la primera mitad y mediados del siglo VII a. C.

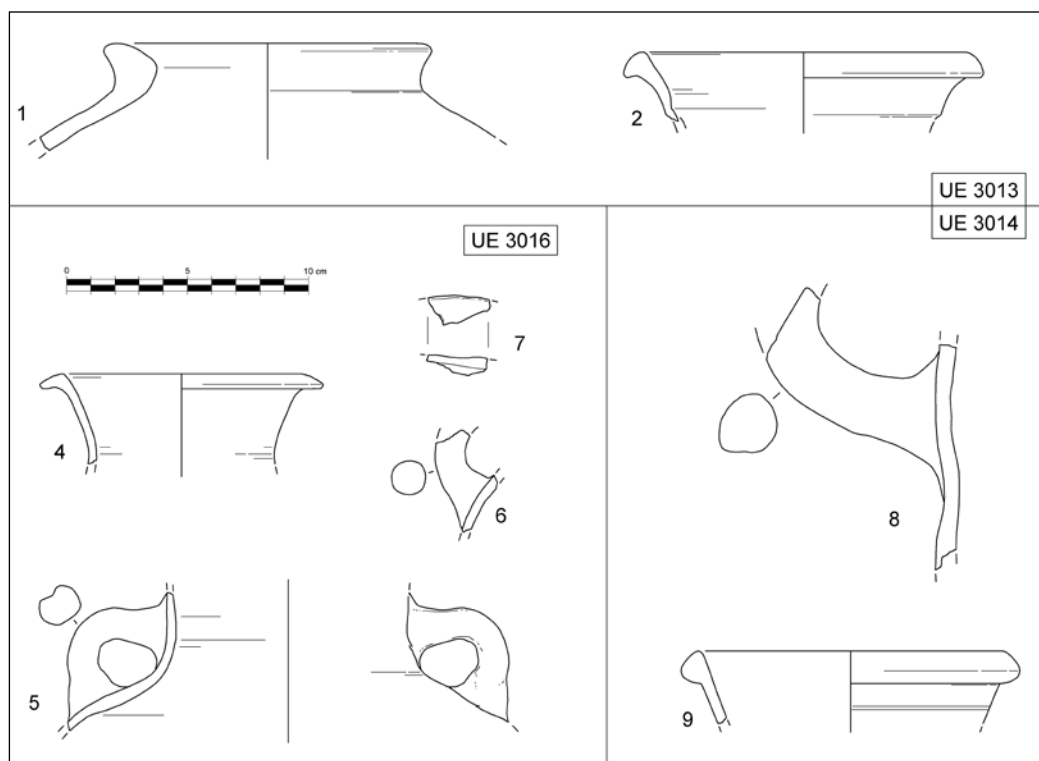
La U.E. 3009 comparte con la anterior (3008) un fragmento de una pequeña asa curvada de sección pseudo-circular (figura 11, 7), cuya pasta de color verdoso con abundantes puntos de cal sugiere un origen foráneo de la pieza, quizá centromediterráneo, aunque no aclara su tipología. Junto a esta posible jarra, otras dos piezas con pastas

que sí parecen encajar en los parámetros habituales de los talleres alfareros locales: por una parte, un asa bastante fragmentada de ánfora, quizá perteneciente a un ejemplar de T-10121 o modelos emparentados (figura 11, 5); y por otro, un borde de un posible *pi-thos* o «jarra pithoide» con decoración pintada en rojo sobre la cara externa del labio y el interior de la boca (figura 11, 6), y que encuentra paralelos cercanos en hallazgos registrados en niveles del siglo VI del Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, fig. 24.11-13).

Profundizando en la estratigrafía interior del pozo, en la U.E. 3013 se documentaron solo dos piezas diagnosticables. En primer lugar, un borde de ánfora del tipo T-10121 (figura 12, 1), apuntado y con una levísima moldura exterior para indicar el tránsito a la espalda, con paralelos en niveles del siglo VII a. C. tanto del Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, fig. 22.1) como del Periodo III de Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014, 65, fig. 12). Asimismo, un borde de una «urna tipo Cruz del Negro» de pasta anaranjada y con un engobado exterior blancuzco parcialmente conservado, sin muestras de decoración pintada, que como en el caso anterior posiblemente pueda vincularse a producciones de la propia bahía gaditana (figura 12, 2). La pieza presenta un labio pseudo-triangular con aristas redondeadas y una pestaña levemente colgante proyectada hacia el exterior, sobre una pared del cuello visiblemente exvasada y dotada de una moldura o baquetón típico de estas jarras. Esta tipología, con un diámetro algo más ancho que la vista para ejemplares de otras UU.EE., cuenta con paralelos en el Castillo de Doña Blanca en estratos de los siglos VII-VI a. C. (Ruiz y Pérez, 1995a, fig. 21.3 y fig. 24.10) y también en otros asentamientos del sur peninsular como el Cerro del Villar (por ejemplo, en el Sector 3/4; Aubet *et alii*, 1999).

En la U.E. 3014 el número de materiales diagnósticos también es muy exiguo, con apenas dos piezas clasificables. Por un lado, un borde de jarra que tampoco conserva trazas de decoración pintada, con un labio engrosado al exterior y una pared recta que define un cuello exvasado, en el cual se inserta una línea incisa horizontal (figura 12, 9). La pasta sugiere un origen local, aunque su tipología no encuentra un encaje claro entre las «urnas Cruz del Negro» u otras formas de jarras arcaicas publicadas hasta el momento en la zona. La segunda de las piezas (figura 12, 8) resulta también bastante enigmática, dado que por sus características de pasta podría pensarse en una producción del área tartésica (Guadalete-Guadalquivir), si bien la escasa porción conservada del asa impide una adscripción tipológica precisa (acaso un modelo entre las T-10121 arcaicas del interior y las Pellicer B/C propias del siglo V a. C.; *cfr.* Pellicer, 1978; Florido, 1984; Ferrer y García, 2008). Se trataría, en cualquier caso, de una evidencia muy temprana de la recepción y consumo de productos de las campiñas y valles fluviales del interior en el marco de la bahía gaditana.

Figura 12.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica
del Sondeo 3
(UU.EE. 3013,
3014 y 3016)



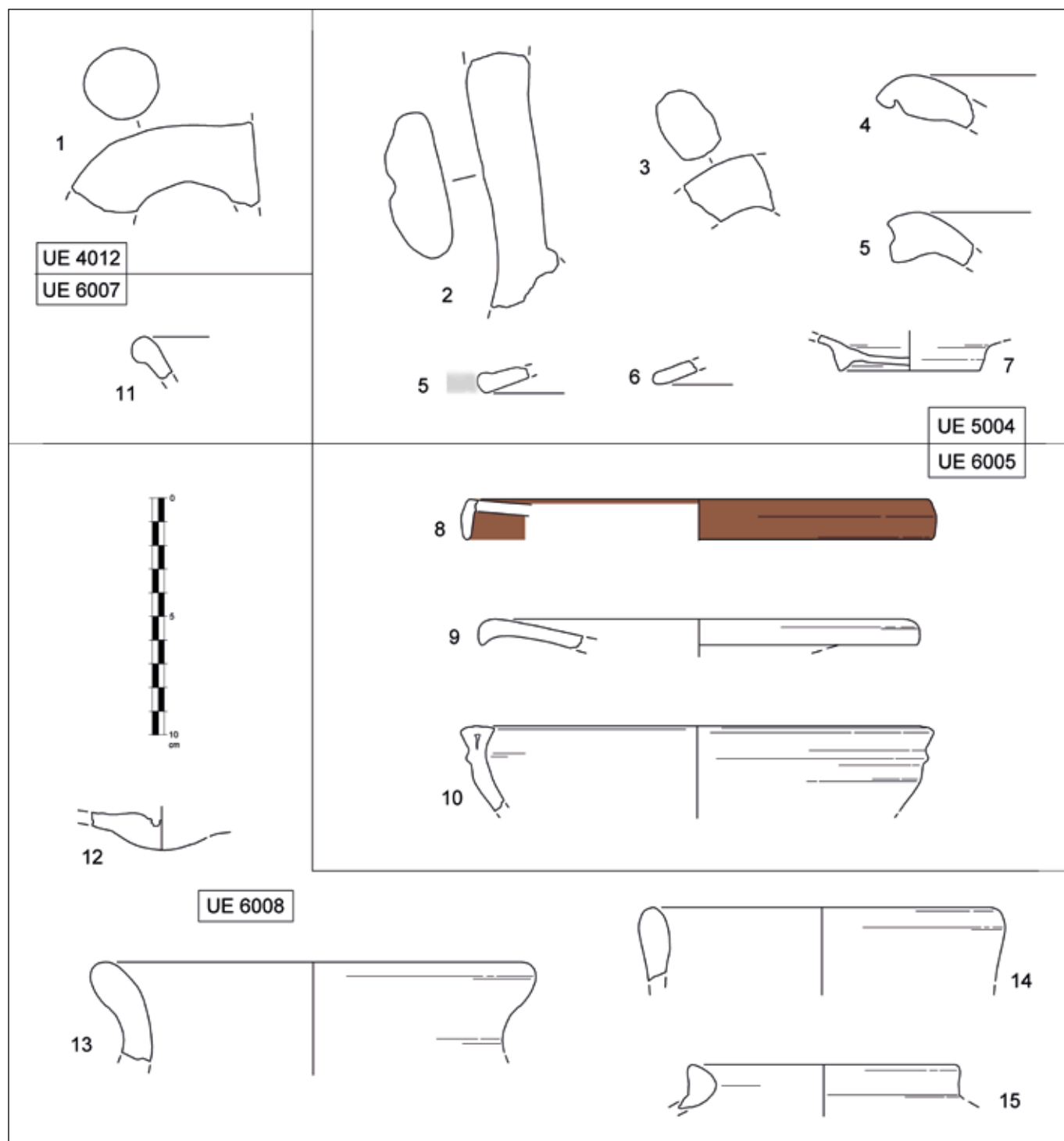
Finalmente, en la base de la estratigrafía interior (U.E. 3016) pudieron recuperarse algunos materiales que en su mayoría parecen tener un origen en talleres de la costa malagueña. Entre ellos, un pequeño fragmento del labio de un enocoe trilobulado (figura 12, 7), un borde de una jarra «tipo Cruz del Negro» (figura 12, 4) y un asa y parte de la pared del cuerpo y cuello, de otra jarra del mismo grupo (figura 12, 5). Todas las piezas presentan un alto grado de deterioro superficial y no conservan decoración pintada o engobado alguno. El borde presenta un acabado cuidado, con un cuello estrecho y sin baquetón, con un leve exvasado en la zona superior y un labio casi plano rematado en una proyección de casi 1 cm al exterior. El fragmento de asa del mismo tipo define un envase de cuello ancho y corto, con una transición suave y sin aristas entre cuerpo y cuello, siendo la sección bífida aunque no geminada, lo que para algunos autores podría constituir un indicio cronológico (siendo las asas geminadas más antiguas, si bien por ejemplo estratigrafías como la de Cerro del Villar no parecen refrendar dicho parámetro de evolución lineal; *cfr.* Aubet *et alii*, 1999). A estos tres individuos debemos sumar un cuarto representado por una porción de asa y pared, de sección circular, que tal vez podría pertenecer a algún tipo de jarro de pequeño formato de producción local (figura 12, 6).

Del Sondeo 4 apenas puede citarse la identificación en la U.E. 4012 de un asa de ánfora de origen y tipología indeterminadas (figura 13, 1), mientras que los materiales recuperados en la U.E. 5004 del Sondeo 5 ilustran con nitidez la existencia de actividad en la zona en época tardopúnica. Además de piezas de datación moderno-contemporánea (figura 13, 2-3 y 7), en este nivel se documenta la presencia de ánforas fabricadas en la bahía del tipo T-7.4.3.3, con bordes moldurados macizos que sugieren un momento inicial de la producción, quizá aún dentro del siglo II a. C. (figura 13, 4-5); pero también están presentes cerámicas vinculadas a la preparación de alimentos, como los platos-tapadera tipo Burriac 38,100 (Aguarod, 1991) usados para ser combinados con las cazuelas tipo Vegas 14 (un ejemplar en la U.E. 7006, otro en la U.E. 6007), que en ambos casos presentan las típicas pastas con abundante desgrasante volcánico propias de producciones del área itálica vesubiana (figura 13, 5-6, el primero de ellos con muestras además de ennegrecido exterior fruto de un uso reiterado).

En cuanto a los resultados obtenidos en el Sondeo 6, el elenco material recuperado también es muy limitado cuantitativamente, si bien refleja los mismos parámetros cronológicos y funcionales ya vistos para otras áreas de las excavaciones en el CMU. En la U.E. 6005, además de una cerámica común probablemente de época tardorrepública en forma de cuenco profundo (figura 13, 10), se recuperaron sendos platos de época púnica, significativos desde ambas perspectivas, ya que verifican el desarrollo de procesos de consumo o presentación de alimentos sólidos en este punto de *Erytheia* entre los siglos IV-III a. C. Por una parte, se ha podido identificar parte de la pestaña colgante y del inicio del ala de un plato de pescado (L23) perteneciente a las producciones locales «de tipo Kuass» (figura 13, 8), una forma de éxito entre los siglos IV y II a. C. en la bahía y que en este caso, por sus características de forma y barniz, parece poder relacionarse con la frecuentación de la zona en el siglo III a. C. (Niveau y Sáez, 2016). Por otro lado, un segundo plato de pescado puede incluirse en el ya citado grupo de producciones en pasta gris locales de época post-arcaica (figura 13, 9), cuya producción se sitúa sobre todo a lo largo del siglo IV y los inicios del III a. C. (Sáez Romero, 2015, serie 1). La U.E. 6007 apenas aportó un fragmento de borde de otra cazuela itálica vesubiana (figura 13, 11), quizá datable en el siglo II a. C. y relacionada con las formas abiertas Torre Tavernera 4,10 o Celsa Vel. 8 (Aguarod, 1991, figs. 13-14).

La unidad estratigráfica de este sondeo que aportó una mayor cantidad de materiales fue la U.E. 6008, en la que hasta cuatro individuos anfóricos distintos han podido ser identificados. Por un lado, un fondo caracterizado por un botón resaltado al exterior, aunque de escaso grosor, cuyas características de pasta permiten relacionarlo con producciones malagueñas, si bien no es posible precisar su tipología (figura 13, 12).

Figura 13.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica,
tardopúnica y
moderna de los
Sondeos 4, 5 y 6

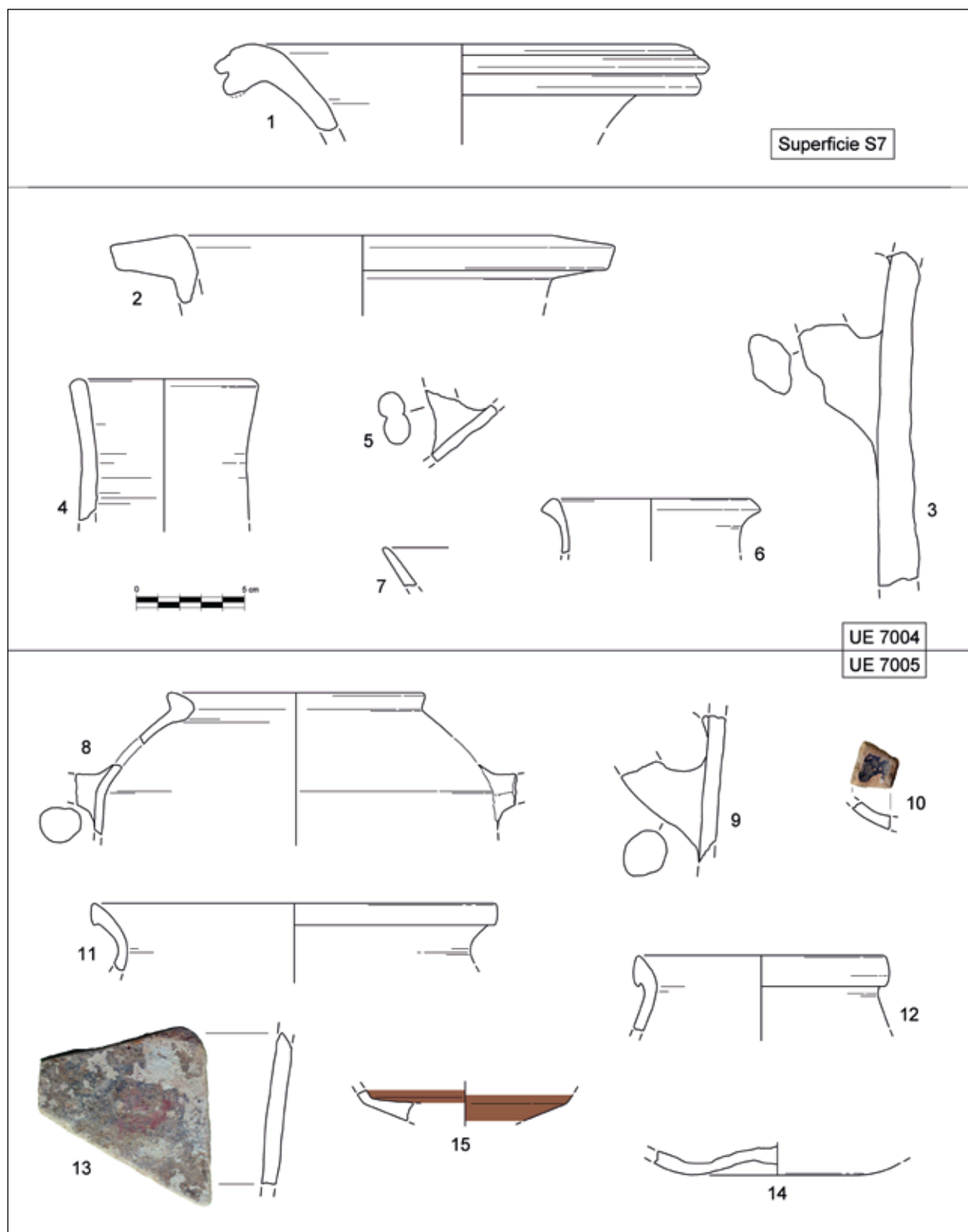


De aparente fábrica local, en el nivel se incluyen una posible T-8211 (figura 13, 13) y una T-9111 de diámetro estrecho (figura 13, 14), que respectivamente podrían ser representativas de actividades de consumo desarrolladas en la zona entre los siglos III-II a. C. Por último, un borde de sección triangular y pasta amarillenta muy depurada, de origen exógeno indeterminado, que sin duda se debe clasificar como un ánfora arcaica residual, quizá del grupo T-10121 o formas afines (figura 13, 15).

Volviendo de nuevo al ámbito inmediato al pozo y a su estratigrafía interna, debemos resaltar que el Sondeo 7 permitió completar los datos aportados por el Sondeo 3, suministrando una significativa muestra material (como se verá se establecen evidentes correspondencias entre unidades de ambos sondeos, con piezas cuyos fragmentos se reparten por diversos estratos). Puede observarse en la parte alta de la secuencia la incidencia, quizá en algún caso como intrusión, de materiales post-arcaicos (UU.EE. 7004 a 7006), mientras que en el interior del pozo (UU.EE. 7010-7012) no se han identificado ítems que permitan establecer una cronología posterior al siglo VI a. C. En cualquier caso, en toda la secuencia la residualidad es muy alta, siendo cuantitativamente predominantes los materiales de datación arcaica.

En el caso de la U.E. 7004 ambos horizontes quedan claramente entremezclados. En la parte más reciente de la secuencia debemos colocar por ejemplo un asa y fragmento de pared de ánfora local del tipo T-7.4.3.3 (figura 14, 3), misma forma documentada también en la superficie del sondeo a partir de un borde moldurado de tipo evolucionado (figura 14, 1), sugiriendo ambos una datación quizá ya de los inicios del siglo I a. C. A estas ánforas, en el mismo horizonte tardío, debemos sumar un borde de un bol de barniz negro campaniense (figura 14, 7), posiblemente parte de un vaso para beber de la forma Lamb. 31/33. En un escalón cronológico anterior debemos colocar un borde de un ánfora griega oriental, identificable como una variante clásica de las corintias A, que presenta la característica fábrica anaranjada con desgrasante de gran tamaño propia de los talleres de la metrópolis del istmo (figura 14, 2). La morfología del labio, de tendencia horizontal pero ligeramente triangular, y su diámetro, sugieren una cronología más tardía que la establecida para ejemplares documentados en el Castillo de Doña Blanca en estratos del siglo VI (Ruiz y Pérez, 1995a, figura 24.8-9), posiblemente datándose dentro del tercio central o segunda mitad del siglo V a. C. (Koehler, 1978; 1981 y 1992). Un hallazgo que se inscribe en un contexto en el cual dichas ánforas eran imitadas por los talleres locales, como en Camposoto (Ramon *et alii*, 2007), y en el cual las relaciones con Corinto y el mundo griego eran intensas con las salazones de pescado como principal mercancía local exportada (Sáez Romero, 2014).

Figura 14.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica del
Sondeo 7 (superficie
y UU.EE. 7004
y 7005)



El resto de ítems de la U.E. 7004 parecen poder identificarse como residuos de la etapa arcaica, presentando en todos los casos un elevado grado de deterioro superficial, que seguramente ha borrado la presencia de pintura o engobe. Por un lado, distinguimos un borde triangular con cuello vertical (figura 14, 6) y un fragmento de asa geminada (figura 14, 5), ambos clasificables como partes de sendas jarras «tipo Cruz del Negro», con paralelos de nuevo evidentes tanto en estratos del siglo VII de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, 85) como en el Periodo III de Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014, 71-72). Para el asa quizá pueda presumirse un origen local, mientras que la pasta verdosa muy depurada (sin apenas desgrasante visible) del fragmento de borde sugiere una proveniencia exógena, quizá malagueña (respecto a esta pieza hay que destacar que una porción de la misma se documentó en la U.E. 7012). Un tercer elemento, acaso también de origen local, no permite un encuadre tipológico o funcional preciso, definiendo un borde simple y un cuello marcadamente cilíndrico y vertical (figura 14, 4), quizá formando parte de una jarra. No posee paralelos claros entre los repertorios publicados hasta el momento de la bahía, aunque se aproxima a formas conocidas en el Corte 4 (estrato II) del Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999, 246, figura 164.c-f).

En el caso de la U.E. 7005 los elementos residuales de época púnica resultan más difíciles de distinguir, dando una mayor impresión general de homogeneidad cronológica. En cualquier caso, la falta de una total certeza de «integridad contextual» del estrato impide, en unión al escaso conocimiento actual de las facies cerámicas locales de época arcaica, un encuadre tipológico preciso de varios de los ítems documentados. Entre ellos, un ánfora de pequeño tamaño de fábrica aparentemente local, emparentada con el tipo T-10121 (figura 14, 8), con paredes muy finas y un engobado blancuzco exterior que sugiere que originalmente pudo tener decoración pintada; asimismo, un asa de pasta malagueña quizá correspondiente a un individuo del tipo T-10121 (figura 14, 9) y un fragmento de pared con pintura roja y negra en el exterior (bandas horizontales, aunque los trazos en negro quizá son también oblicuos), que podría vincularse dado el amplio diámetro de la pieza a un *pithos* de fabricación también malagueña (figura 14, 13). Idéntico origen podemos sospechar para un fondo común umbilicado de otro *pithos* (figura 14, 14) y un borde de una tinaja mediana (figura 14, 12), con una labio triangular con pestaña exterior que sin embargo se asemeja enormemente a las jarras sin asas tardopúnicas gadiritas del tipo GDR-8.1.1 (Sáez Romero, 2008). El capítulo de importaciones se cierra con un pequeño fragmento amorfo de cerámica de barniz negro, probablemente perteneciente a una copa o forma abierta ática (figura 14, 10).

Entre las producciones de la U.E. 7005 cuyo examen visual permite relacionarlas con talleres alfareros de la bahía y su entorno inmediato, destaca un borde de un *pithos*

de notable anchura (figura 14, 11), con paralelos del siglo VI a. C. en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, figura 24.12-14), y un fragmento de pared carenada de una pieza con cubierta interior y exterior de engobe rojo (figura 14, 15). La adscripción tipológica de esta última resulta inevitablemente dudosa, pudiendo pertenecer a alguna variante de copa arcaica, si bien su reducido diámetro, la anchura de la parte baja de la pared y la ausencia de trazas de un pie de apoyo nos sugieren como más probable la opción de que se trate de parte de un pebetero de doble platillo, forma ampliamente atestiguada en todo tipo de contextos gadiritas (Sáez e Higuera-Milena, 2016c).

Por su parte, la U.E. 7006 ofrece también un número limitado de ítems pero muy interesantes no solo desde la perspectiva cronológica sino sobre todo al aportar datos claves para analizar la dinámica de residualidad de los materiales muebles en la estratigrafía del pozo y sus inmediaciones. En este sentido, destaca una de las bases de tinajas examinadas (figura 15, 3), cuyos fragmentos —en su mayoría paredes inconexas— se reparten por la propia U.E. 7006 (3) y las UU.EE. 3008 (3), 3016 (1), 7009 (1), 7010 (1) y 7012 (6), lo que permite sospechar que la pieza se relaciona con la parte inferior de la secuencia, que es donde se concentran la mayor parte de los fragmentos. Se trata de una tinaja de fondo umbilicado simple, con un torneado poco cuidado (con irregularidades y estrías visibles), pasta gris homogénea y un recubrimiento a modo de engobado exterior rojo intenso, lo que sitúa la pieza claramente como un objeto de importación. La parte conservada no permite determinar si se trata de un *pithos* o una jarra mediana, quizá incluso una versión estilizada de las «Cruz del Negro» (aunque ninguno de los bordes o asas documentados en el CMU parece relacionarse con esta base).

En la misma unidad estratigráfica se documenta la presencia de un borde triangular de ánfora del tipo T-10121 fabricada en talleres malagueños (figura 16, 1), así como un pequeño fragmento de pared de un *pithos*, quizá local, decorado con bandas finas de pintura negruzca al exterior (figura 16, 4). Asimismo, otra base fragmentaria puede quizá vincularse con estos materiales de la fase arcaica (figura 16, 2), tal vez perteneciendo a otra tinaja tipo *pithos* con fondo umbilicado y sin restos de decoración pintada. Sin embargo, un pequeño fragmento de una cazuela baja itálica, quizá del tipo Vegas 14 o formas emparentadas (figura 16, 5) demuestra que o bien esta parte de la estratigrafía sufrió algún tipo de alteración entre los siglos II-I a. C. (dando lugar a una intrusión) o que el relleno de este tramo no se completó hasta esta fase tardía.

La U.E. 7010 es probablemente el estrato que ha proporcionado el conjunto de materiales diagnósticos más amplios y explícitos de la parte baja de la secuencia del CMU. Entre los ítems presentes en la unidad, se incluyen al menos tres individuos de ánforas

UE 7010

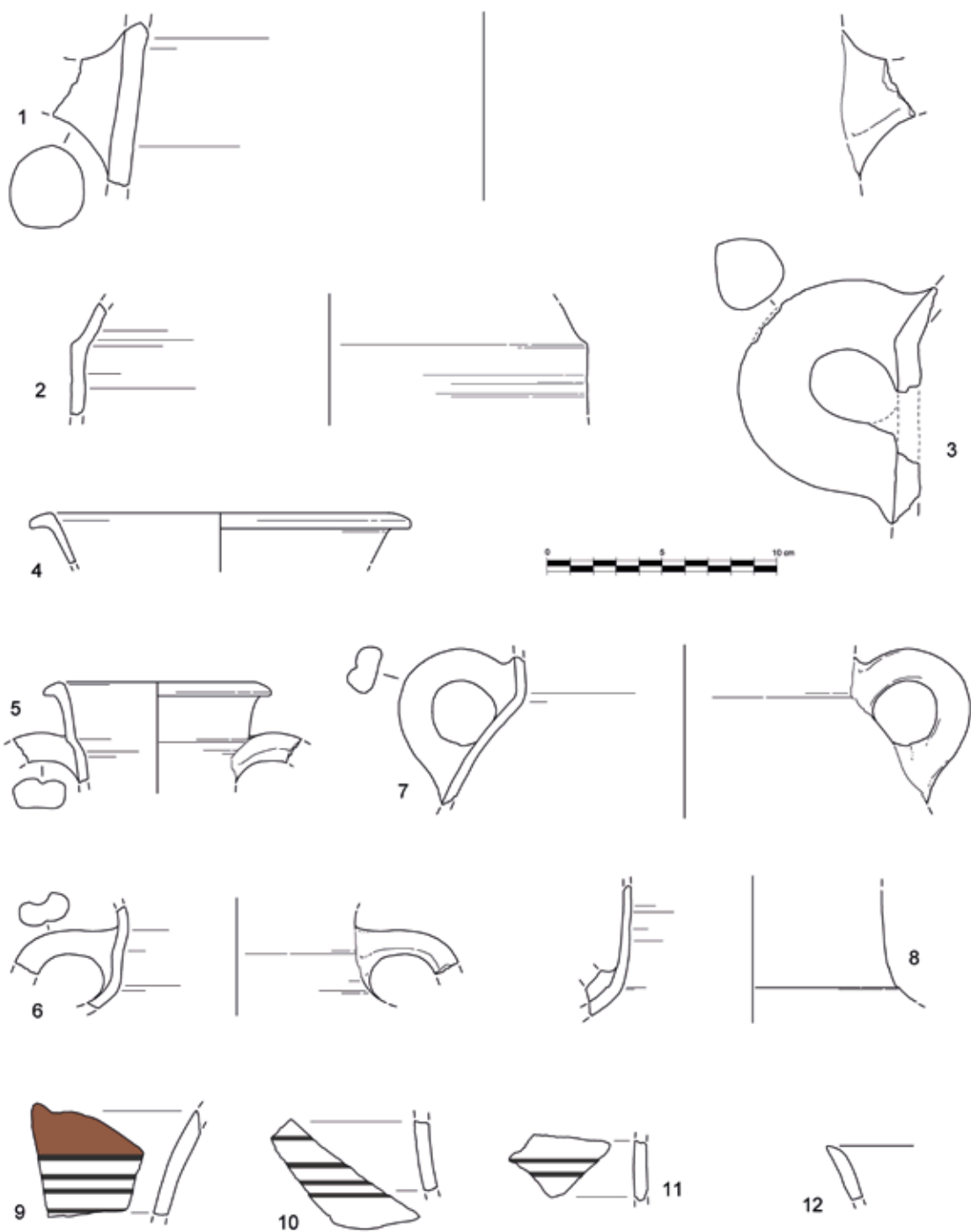


Figura 15.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica del
Sondeo 7 (U.E. 7010)

que probablemente pueden clasificarse como T-10121: por una parte, un fragmento de arranque inferior de asa y pared (figura 15, 1), y por otro, la zona de la carena de los hombros de otro ejemplar de tamaño más reducido (figura 15, 2), quizá similar a los documentados en la necrópolis malagueña de Cortijo de Montañez¹ (Aubet *et alii*, 1995). Estos dos primeros ítems remiten, tras el examen visual de sus pastas, a talleres del área costera malacitana, mientras que un tercer fragmento correspondiente a un asa casi completa, presenta más dudas en cuanto a su origen (figura 15, 3; con pasta gris al interior y anaranjada al exterior, aunque desgrasante exclusivamente de cuarzo).

También muy erosionadas superficialmente, se documentaron además restos de un mínimo de seis individuos de formas cerradas, esencialmente jarras de formato medio («de mesa») y *pithoi*. Entre las primeras, un par de ejemplares del grupo de jarras biansadas «tipo Cruz del Negro», que sin embargo presentan una morfología diferenciada entre sí compartiendo origen, posiblemente, en talleres costeros de Málaga. Un primer ejemplar presenta un cuello estrecho y un baquetón aristado muy pronunciado, rematado en un labio de tendencia horizontal proyectado al exterior, con asas con una depresión central imitando las geminadas (figura 15, 5), un tipo de asidero también documentado en conjuntos como el del cercano Castillo de San Sebastián (Maya *et alii*, 2014, 174, figura 22.d). Se trata de jarras con paralelos claros en puntos como el Corte 3 del Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999, 211, figura 129.h-l), y también en menor medida, en el Castillo de Doña Blanca en niveles del siglo VII a. C. (Ruiz y Pérez, 1995a, 85, figura 21.3-5). Del segundo de los ejemplares recuperados en la U.E. 7010 apenas se conserva una parte de la pared del cuello, con una moldura poco aristada, y el arranque superior del asa, la cual presenta una depresión central profunda quizá intentado imitar torpemente las asas geminadas (figura 16, 6). Los paralelos que podemos encontrar para este individuo, de cuello más ancho que el anterior, de nuevo remiten a contextos similares en el área malagueña, con parecidos significativos con piezas de estratos arcaicos localizados bajo el Teatro Romano de Málaga (Gran-Aymerich, 1991, 225, figura 40.1).

Otros ítems probablemente importados desde tierras malacitanas pudieran ser un borde de *pithos* dotado de un labio muy proyectado al exterior (figura 15, 4), paredes

1. Otra vía de interpretación sería el que el fragmento correspondiese en realidad a un ejemplar del tipo T-10111 o modelos afines, propios de principios del siglo VII o el VIII, un tipo de ánfora ampliamente representado en numerosos contextos fenicios arcaicos insulares (Córdoba y Ruiz, 2005; Ruiz *et alii*, 2014; Torres *et alii*, 2014) y también en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, 83, fig. 19.1-2). En tal caso, el fragmento estaría reflejando un inicio más temprano de la ocupación de la zona o, al menos, del área cuyos componentes muebles fueron finalmente amortizados en el pozo.

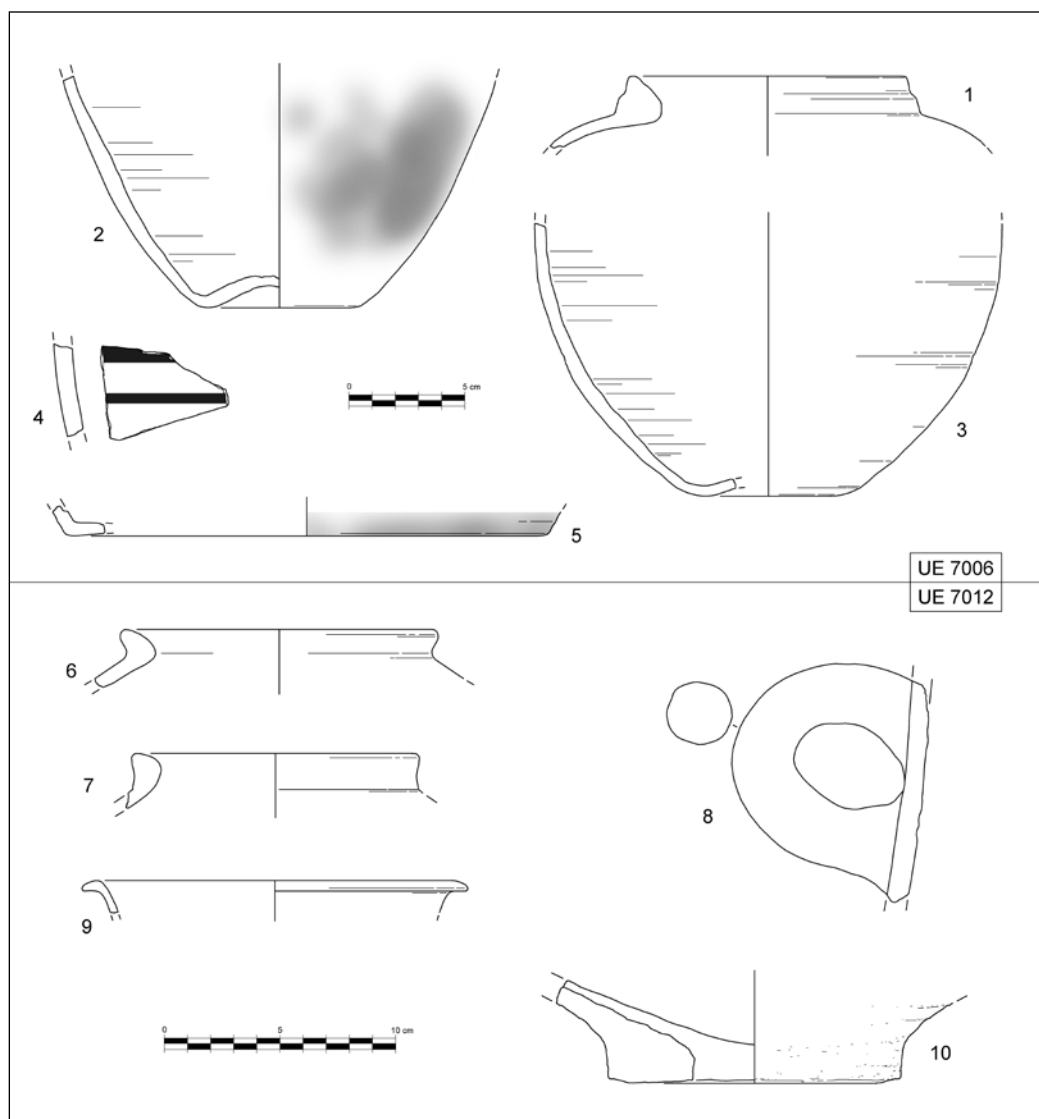


Figura 16.
Selección de cultura
material de época
fenicio-púnica
del Sondeo 7
(UU.EE. 7006 y 7012)

de otro individuo decorado al exterior con bandas finas negruzcas que parecen enmarcar bandas más anchas de pintura roja (figura 15, 9-11), y también un fragmento de un recipiente globular de notable anchura que parece haber tenido dos asas pseudo-geminadas cuyo arranque superior se colocó en la zona de transición entre el cuerpo y el cuello (figura 15, 7). El borde y los fragmentos pintados encajan, por dimensiones y tipología de la decoración, entre los *pithoi* bien atestiguados en Teatro Cómico, CDB y otros puntos de la bahía de los siglos VII-VI a. C., y también en centros productores malagueños como Cerro del Villar (por ejemplo, Aubet *et alii*, 1999, figs. 130-131, 141, etc.) o la costa de Vélez-Algarrobo (Martín Córdoba *et alii*, 2006).

Otra de las jarras, muy fragmentada y de la cual no se conserva borde, quizá también podría encuadrarse en formas no distantes de los propios *pithoi* (figura 15, 8), con los cuales comparte la presencia de una moldura aristada que marca la transición entre el cuerpo y el cuello, sirviendo además de apoyo al arranque inferior del asa o asas. La pieza en cuestión presenta una pasta muy depurada verdosa, sin apenas desgrasantes visibles, sin que se hayan conservado trazas de engobado o decoración pintada en ninguno de los fragmentos recuperados. Estos se reparten por un buen número de unidades estratigráficas, que además de la U.E. 7010 (2 fragmentos), incluyen las UU.EE. 3008 (7), 7004 (1) y 7012 (4), una ubicación estratigráfica similar a la del jarro de origen jonio (representado en la U.E. 3008, junto a una «Cruz del Negro» y ánforas T-10121).

Por último, en la U.E. 7010 se recuperó un pequeño fragmento de borde apuntado y de tendencia irregular, totalmente concrecionado (óxidos), pero en el cual se aprecia con claridad que tanto la superficie interna como la externa fueron bruñidas (figura 15, 12). La pasta parece refrendar el que se trate de un recipiente de calidad pero hecho a mano, sin que sea posible —dadas las reducidas dimensiones del fragmento— confirmar si la parte interna estuvo decorada con motivos reticulados. Desde el punto de vista tipológico la pieza podría encuadrarse entre las «cazuelas» del tipo A.I/II definido por Ruiz Mata (1995b) para el ámbito indígena del Suroeste peninsular, siendo una clase de ítem que en sus diversas variantes está presente en numerosos contextos de los siglos VIII-VII de Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995a, figura 16.1-5), de la calle Cánovas del Castillo (Córdoba y Ruiz, 2005, 1304-1305, figura 17), el Periodo II de Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014, 61-62, figura 9.a-c), en calle Ancha 29 (Ruiz *et alii*, 2014, 104-106, figura 21.1), Cerro del Castillo de Chiclana (Bueno, 2014, 242, figura 31.1-2) y en otros puntos de la campiña costera del entorno del Guadalete. No se trata en este caso de versiones a torno ápodas, como las localizadas en la cercana calle Hércules en contextos del siglo VIII a. C. (Sáez y Belizón, 2014), sino de un recipiente fabricado posiblemente en talleres «indígenas» del entorno de la bahía y que se inserta en el tipo de menaje de mesa usado en otros escenarios de la *Gadir* insular colonial. Podría tratarse, a tenor de los indicios estratigráficos proporcionados por el Teatro Cómico y de su ausencia entre los materiales de época arcaica avanzada de los contextos del Castillo de San Sebastián (Maya *et alii*, 2014) de un indicio adicional para pensar en que el uso o frecuentación de este rincón de la isla *Erytheia* podría haber comenzado como mínimo en el tramo inicial del siglo VII a. C.

Finalmente, en la base de la estratigrafía (U.E. 7012) volvemos a encontrar un limitado pero significativo elenco material compuesto esencialmente por ánforas y recipientes de gran tamaño. En concreto, en esta unidad se incluyen dos bordes de

ánforas posiblemente del tipo T-10121, cuyas pastas sugieren un posible origen local (figura 16, 6-7), así como un asa prácticamente completa de origen incierto (figura 16, 8). Esta última presenta unas superficies limadas en la zona de la inserción con la pared que podrían estar indicando que la pieza fue recortada y preparada ex profeso para servir como pesa, una práctica bien documentada en otros asentamientos fenicios arcaicos como Sa Caleta (Ramon, 2007) o Ceuta (Villada *et alii*, 2010). Un cuarto individuo corresponde a otro *pithos* muy similar al documentado en la U.E. 7010, con una boca ancha y un labio muy proyectado al exterior (figura 16, 9), sin restos de decoración polícroma conservados. A este conjunto cabe añadir un fragmento amorfo de hierro y una base de pie prácticamente plano, ligeramente irregular, realizada a mano (figura 16, 10), la cual apenas conserva unos centímetros de desarrollo de la pared y ha perdido gran parte de la superficie interna debido a fracturas y erosión. Se trataría de un recipiente de gran tamaño y notable solidez, que no presenta trazas de haber sido expuesto al fuego, por lo que no es posible especificar la forma o función del mismo. Otros fragmentos de formas fabricadas a mano fueron documentadas en las UU.EE. 3007 y 7010, lo que no sorprende dado que la presencia de este tipo de producciones en niveles fenicios insulares de los siglos VIII-VI es constante y, en ocasiones, alcanza porcentajes altos, como muestran los conjuntos materiales de Cánovas del Castillo (Córdoba y Ruiz, 2005), Casa del Obispo (Gener *et alii*, 2014) o el propio Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014).

En resumen, se advierte la existencia de dos horizontes cronológicos y estratigráficos claramente delimitados, dentro y fuera del relleno de la estructura negativa. Por una parte, los materiales procedentes de las unidades estratigráficas del interior del pozo parecen poder insertarse en el cuadro material definido por anteriores excavaciones del área insular gadirita de contextos de los siglos VII-VI a. C., como el Castillo de San Sebastián (Maya *et alii*, 2014) y sobre todo los Periodos III-IV del Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014; López *et alii*, 2018), sugiriendo un momento de uso intenso de la estructura durante el siglo VII e inicios del VI y una amortización del pozo no posterior a mediados de dicha centuria². Por otra parte, los estratos situados sobre este primer horizonte de

2. En un momento plenamente «autoprodutor» de las comunidades fenicias de la bahía, tal y como sugiere el elevado número de ítems cerámicos con pastas aparentemente locales (según la definición de este horizonte en Ramon, 2010; para los inicios de la producción cerámica gadirita, *cfr.* Johnston, 2015). La presencia de importaciones fabricadas en las costas malagueñas también en cantidades significativas podría explicarse bien como resultado de la propia expansión del comercio de *Gadir* a escala regional desde el siglo VII, o como parte de la conocida proyección de los centros malacitanos hacia occidente aún en esta fase, en la cual las cerámicas con dicho origen dominan cuantitativamente en la mayor parte de asentamientos coloniales ya existentes o fundados durante la centuria (Ramon, 2006).

la secuencia muestran a través de la cultura material asociada una mayor diacronía y una más acusada incidencia de procesos post-deposicionales, con un grado de residualidad alto dada la frecuente presencia en casi todas las unidades estratigráficas de piezas de datación arcaica. El resto de materiales diagnosticables sin embargo describen una frecuentación o un aprovechamiento constante de la zona entre el siglo V y el I a. C., a pesar de su escaso número total. Nada impide pensar por tanto en un relleno unifásico para el interior del pozo (en un solo esfuerzo, aunque quizá afectando a materiales que ya entonces eran residuales), mientras que en el exterior nos encontraríamos ante procesos deposicionales diversos y muy dilatados en el tiempo, lo que daría sentido a la enorme diacronía detectada en casi todos los niveles superficiales.

Conclusiones: Los nuevos hallazgos en contexto territorial

Las estructuras y materiales documentados en la actuación arqueológica puntual llevada a cabo en el CMU aportan una significativa pieza más para intentar resolver el complejo puzzle que resulta del modelo de poblamiento desarrollado desde la época fenicia hasta el tramo final del I milenio a. C. en la pequeña isla situada al norte del archipiélago gaditano. Desafortunadamente, el alto grado de arrasamiento que presentan los niveles más superficiales del yacimiento fruto de actividades de época moderna o contemporánea, así como las numerosas muestras de destrucciones y reaprovechamientos mostradas por las propias estructuras de época antigua impiden una adscripción funcional y una contextualización de los restos completamente satisfactoria (dentro de un panorama que, como antes señalamos, está marcado por la escasez de información derivada de las fuentes literarias, hallazgos arqueológicos aislados, áreas completamente desconocidas e indicios descontextualizados).

El pozo arcaico del CMU y la ocupación fenicia de la isla menor

Lo que sí permite el análisis de los restos del CMU es asegurar que al menos desde el siglo VII la zona debió ser aprovechada por los fenicios que poblaban ya la bahía desde mucho tiempo atrás, labrando probablemente el pozo y quizá construyendo otras estructuras en su entorno inmediato. La funcionalidad del pozo y de dichas estructuras (parte de las cuales acabaron desmontadas y arrojadas en el interior de aquel) resulta compleja

de determinar ante la falta de indicios explícitos, del mismo modo que no es posible situar con precisión el momento de construcción del propio pozo dado que solo disponemos de una fecha *ante quem* proporcionada por los materiales más recientes de la amortización de la estructura negativa (hacia mediados del siglo VI a. C.). Considerando la dinámica posterior de la zona, incluida la canalización de época romana republicana documentada en las inmediaciones del pozo, quizá la propuesta de interpretación más lógica fuese que se trata de un pozo de agua relacionado con un aprovechamiento de estos suelos de la isla menor con fines agropecuarios desde época fenicia.

Sin embargo, no pueden descartarse otros usos para la zona como los relacionados con actividades funerarias o de culto. En efecto, los indicios conocidos en las cercanías en puntos como la calle Hércules 12, el antiguo Hospital Real, el solar del Club de Tenis y del parking de Santa Bárbara, la calle Gregorio Marañón o el entorno de La Caleta (incluidos el Castillo de San Sebastián, localizaciones subacuáticas, Punta del Nao-Santa Catalina, etc.) obligan a considerar abiertas otras opciones para los restos fenicio-púnicos del CMU. Aunque no muy numerosos, restos de actividades funerarias han sido documentados en buena parte de los solares mencionados con fechas anteriores a los siglos III-II a. C., destacando el caso de calle Hércules, donde una cremación fenicia pudo fecharse en pleno siglo VIII a. C. (Sáez y Belizón, 2014). Del mismo modo, la intensamente debatida ubicación de un santuario dedicado a Astarté-Venus en el extremo occidental de la isla mencionado por Avieno (*OM*, 314-317) y sugerido por la gran cantidad de materiales votivos documentados en el entorno subacuático inmediato al brazo norte de la playa de La Caleta, no permiten descartar una relación entre las estructuras del CMU y dichas actividades culturales. Cabe además no olvidar que el núcleo residencial fenicio documentado en las terrazas altas junto al paleocanal Bahía-Caleta (entre Teatro Cómico y la calle Ancha) no se encontraba demasiado alejado de este punto, apenas separado de la zona por una vaguada desarrollada entre la actual plaza de San Antonio, plaza Fragela y el entorno de los edificios de Hospital de Mora y Valcárcel.

La composición y diacronía del repertorio material recuperado plantean, en la misma línea, dudas sobre la catalogación sin más de estas estructuras como un lugar periférico de carácter rural en el marco del territorio de la urbe prerromana. Con carácter general, entre los materiales tanto del interior del pozo como de sus inmediaciones (figura 17) abundan los de importación (sobre todo malacitanos, pero también de otros orígenes diversos), siendo dominantes para todas las fases cronológicas las ánforas y los vasos relacionados con el servicio de líquidos (jarras, tinajas y vasos para beber). Están presentes también, de forma muy significativa, piezas vinculadas al cocinado

particular, el repertorio documentado remite a patrones vinculados al consumo del vino transportado en las ánforas, servido en jarras específicas y bebido en copas griegas importadas (y quizá también en «cazuelas» carenadas de tipología indígena, cuencos inspirados en los *small bowl* griegos, etc.). La quema de perfumes y esencias también queda atestiguada gracias a, al menos, un fragmento atribuible a un pebetero de doble platillo, probablemente cubierto de engobe rojo, lo que completa un panorama marcado por conductas colectivas que difícilmente pueden relacionarse con una frecuentación puntual ligada a la extracción de agua para las faenas del campo. En todo caso, hay que destacar que la relativa profusión de hallazgos de cerámicas vinculadas al transporte y servicio de líquidos, o incluso a la cocina al fuego, contrasta con la escasez (e incluso pequeñas dimensiones) de los fragmentos que demuestran el uso de vasos específicos para beber, lo que podría ser indicativo de un proceso de deposición en el interior diferenciado (siendo posible que las copas y vasos se depositasen en otra área cercana cuyos sedimentos y componentes muebles no fueron arrojados al pozo).

La cercanía al entorno portuario del canal de La Caleta, una vía de entrada de primer orden de productos de variado origen desde los inicios de la presencia fenicia, podría ayudar a explicar en cierta medida el patrón de consumo en este rincón de *Erytheia* de tan elevado número de importaciones. Sin embargo, dicha explicación resulta insatisfactoria para la etapa fenicia si comparamos los limitados registros del CMU con los mostrados por Teatro Cómico (Torres *et alii*, 2014) o Castillo de San Sebastián (Maya *et alii*, 2014), donde las importaciones durante el siglo VII parecen más limitadas que en el CMU. En este sentido, los registros de nuestro solar recuerdan más al escenario dibujado por contextos del siglo VIII como el pozo documentado en la calle Ancha (Ruiz Mata *et alii*, 2014) o los niveles de uso-amortización de los suelos de arcilla de la calle Cánovas del Castillo (Córdoba y Ruiz, 2005), aunque en ambos casos dominan entre las vajillas formas de platos totalmente ausentes en nuestro pozo. Desafortunadamente ninguna de las categorías cerámicas documentadas en el CMU hace posible un encuadre funcional más preciso para esta etapa, y resulta significativo a este respecto que aparentemente los pebeteros de doble platillo estén presentes en estos horizontes cronológicos de la bahía en todo tipo de escenarios, tanto residenciales como funerarios o culturales (Sáez e Higuera-Milena, 2016c), lo que no permite destacar ninguna opción. No menos sorprendente resulta la total ausencia de restos faunísticos asociados a los niveles de amortización del pozo o su exterior, y ni siquiera fragmentos malacológicos (de gran resistencia a la erosión química y mecánica) han sido recuperados en la zona, por lo que resulta evidente que los restos de los procesos de consumo ligados a las ollas y cazuelas debieron desecharse en otra zona.

Desde la perspectiva de las identidades, el estudio del contenido del pozo no hace posible plantear inferencias en relación a perspectivas de género, pero sí podrían resultar clarificadores algunos datos cuantitativos en relación al debate sobre el origen de los usuarios de estos espacios. Apenas dos fragmentos del total recuperado dentro y fuera del pozo (la «cazuela» de la U.E. 7010 y la base de olla de la U.E. 7012) corresponden a producciones a mano, ambas sin decorar, a lo que habría que sumar el borde de fuente carenada aparentemente bruñida (también en la U.E. 7010). El resto corresponde a productos a torno de morfología fenicia manufacturados en talleres de la propia bahía o de otros núcleos fenicios, así como a importaciones fundamentalmente griegas orientales. Siguiendo la lógica tradicional, no cabe pensar sino que los colectivos implicados en el aprovechamiento de estos espacios fueran de origen fenicio o tuviesen unos rasgos culturales altamente «orientalizados» (tal y como se desprende de las pautas de elección y consumo de los ítems y productos alimentarios), pero lo cierto es que ante las evidencias de hibridación con las poblaciones autóctonas documentadas en Teatro Cómico (Calero *et alii*, 2012) y la ausencia de evidencias directas, no es posible dar una respuesta definitiva a estos interrogantes. Cabe recordar que, como ya se señaló en apartados anteriores, precisamente en los registros de Teatro Cómico ha quedado ampliamente atestiguado el uso frecuente de producciones a mano por parte de los allí asentados, entre los cuales cabe sospechar que hubiese algunos individuos de origen autóctono (una deducción similar a la nuestra se ha planteado para proponer el carácter fenicio de los restos documentados en el Castillo de San Sebastián, identificados con un santuario; Maya *et alii*, 2014).

Un ingrediente clave para la interpretación del pozo en contexto funcional, aunque desafortunadamente no a efectos cronológicos, resultan los restos de mampuestos de «piedra ostionera» documentados en relación a las UU.EE. 3017-7013 en la base de la estratigrafía interior de la estructura. Sus características tipológicas permiten plantear su relación con estructuras de carácter monumental [Ficha 18], aunque lamentablemente su grado de deterioro y práctica ausencia de rasgos tipológicos definitorios no permite precisar si las estructuras estarían vinculadas a edificios de carácter sacro o civil, o bien a enterramientos. En este sentido, no es incluso imposible que los sillares pudiesen relacionarse con la propia monumentalización del pozo, y que con posterioridad a su caída en desuso los alzados, brocal y demás estructuras vinculadas directamente hubiesen sido arrojadas al interior antes de colmatar completamente la zona. En cualquier caso, esta última opción no resulta excluyente con la relación con una estructura monumental sacra, pues es de sobra conocida la vinculación y proximidad de

santuarios fenicio-púnicos relevantes a fuentes de agua (Groenewoud, 2001), como ilustran en la propia *Gadir* los cercanos restos documentados en el entorno de la Casa del Obispo (Gener *et alii*, 2014).

Sea como fuere, es indiscutible su relación y proximidad, constatando el desmantelamiento de un monumento y el vertido intencionado de al menos parte de los elementos estructurales relacionados a este. Por tanto, su presencia en el interior del pozo nos informa de forma indirecta de la existencia en este punto de la isla menor de una o varias estructuras de carácter monumental construidas como mínimo en el siglo VII a. C. y desmontadas, al menos parcialmente, en el mismo episodio que conllevó que el pozo quedase cegado en el tramo central del siglo VI a. C. En todos los casos los sillares recuperados, así como otros fragmentos no reflejados en la Ficha 18 de este catálogo, presentan claras muestras de talla, con restos de molduras simples o incluso sugiriendo la posible presencia de alguna decoración en relieve. El notable tamaño y peso de las piezas indica que el esfuerzo requerido para desplazarlas y amortizarlas en el pozo fue considerable, por lo que cabe sospechar también que no fueron traídas desde un punto muy alejado, pues además no se observan en la mayoría de los pseudo-sillares examinados fracturas o huellas de desgaste por arrastre (o por haber permanecido largo tiempo a la intemperie, lo que indicaría una distancia cronológica entre la ruina de la estructura y la amortización del pozo). Considerando los indicios disponibles, nuestra perspectiva es la de que ambos procesos debieron sucederse en un plazo temporal muy breve, quizá sucesivo, y que el cambio en el uso del espacio que motivó el derribo de las estructuras y la clausura del pozo debió ser de gran calado, con una inversión significativa en recursos humanos. No es posible sin embargo contestar otros interrogantes, como por qué piezas pétreas que podrían haber sido reutilizadas en nuevas construcciones fueron desechadas, o si este hecho se debió a una caída fortuita (no intencional) en el pozo fruto de la ruina súbita de las estructuras circundantes (sin posibilidad de recuperar las piezas).

El análisis contextual de los materiales, cerámicos y pétreos, arroja también interesantes indicios que permiten orientar algunos aspectos de la interpretación general del proceso de amortización. Ninguna de las piezas de época fenicia que se encuentran en la parte baja de la estratigrafía parecen tener fragmentos residuales en niveles por encima de la cota horizontal externa marcada por las UU.EE. 3005-3007-3008-2005 (es decir, el nivel donde se inserta la canalización). La residualidad sin embargo es elevada en el interior (como muestra sobre todo la tinaja repartida entre las UU.EE. 3008, 3005, 3014, 3015, 3016 y 3017, es decir, todo el pozo), lo cual indica que los materiales fueron

fueron removidos y mezclados con dichos áridos probablemente antes de ser arrojados dentro del pozo, y en todo caso, certifica la contemporaneidad de su caída en desuso con el momento de cese y amortización final de la estructura negativa.

Examinados los materiales cerámicos y pétreos y sus implicaciones en relación a la interpretación, estratigráfica, cronológica y funcional del pozo, cabe ahora desarrollar algunas breves consideraciones sobre la propia tipología de la estructura y sus paralelos. En realidad, se trata de un modelo simple de pozo bien conocido tanto en el ámbito gaditano como en general en el mundo fenicio colonial, consistente en una abertura artificial con planta de tendencia circular, con morfología troncocónica (más ancha en la embocadura) y horadada perforando los niveles de arcillas y roca natural. No se trata de un caso aislado, ya que su morfología se asemeja a la de otros pozos labrados en época arcaica documentados en las cercanías del canal Bahía-Caleta, como el de calle Ancha (Ruiz *et alii*, 2014), o el escasamente conocido SMM/83/P1 excavado en las cercanías de la playa de Santa María del Mar (Muñoz Vicente, 1997). Incluso encuentra paralelos, aunque menos evidentes en la mayor parte de los casos publicados, con otras estructuras del mismo tipo datadas entre los siglos V-I a. C. y abundantemente documentadas en los terrenos extramuros de Cádiz ocupados por los espacios funerarios de la ciudad púnica y romana republicana (Niveau, 2001; Arévalo, 2016 ed.).

Los dos casos arcaicos citados resultan especialmente relevantes no solo dadas las conexiones cronológicas, sino también la proximidad y el hecho de que en sus cercanías se hayan documentado hallazgos de controvertida interpretación (como el «sacerdote» o Ptah de la calle Ancha, o la píxide oriental de Santa María del Mar; *cfr.* Quintero, 1929, 9-10, lám. VII-A; García Alfonso, 2005) que dependiendo del autor se han relacionado con contextos sacros, o bien con posibles áreas de enterramiento de cronología arcaica (un compendio de interpretaciones anteriores en Botto, 2014 y Padilla, 2014). Desafortunadamente, el pozo de la zona de Santa María del Mar para el que se ha propuesto tradicionalmente una funcionalidad funeraria ligada a la presencia de una «urna tipo Cruz del Negro» en la zona basal de su estratigrafía interior, está aún inédito y no es posible realizar consideraciones sobre su periodo de construcción-uso ni sobre su virtual asociación a otras estructuras situadas en sus inmediaciones. Únicamente se ha señalado una cronología del segundo cuarto del siglo VI a. C. para el posible enterramiento, quedando posteriormente amortizado el pozo de forma progresiva, y asociándose los niveles más antiguos a ánforas T-10121, lucernas de doble piquera, platos de engobe rojo, cuencos carenados y cuencos-trípode (Muñoz Vicente 2008, 74-75).

Para el caso más cercano, el de calle Ancha 29, se ha supuesto una labra y amortización de la estructura durante los siglos IX-VIII a. C. y una función probable como «un lugar sagrado donde debieron realizarse rituales de banquetes, relacionado con el conjunto funerario que debió existir en la CT [Edificio Telefónica]» (Ruiz *et alii*, 2014, 114). Sin embargo, la publicación incompleta y descontextualizada de solo parte de la secuencia (la más antigua, sin dar datos de los hallazgos no cerámicos ni interpretaciones precisas basadas en las relaciones estratigráficas de los ítems) no permiten plantear soluciones sólidas al debate funcional, sobre todo si consideramos que sobre el pozo se documentaron dos enterramientos (una cremación y una inhumación, no publicadas) y que otros materiales de cronología púnica mencionados recurrentemente por los autores apenas han sido dados a conocer de forma testimonial (algunas ánforas en Ruiz *et alii*, 2014, 92, fig. 6). En tanto no se cuente con una publicación final de ambas estructuras, y otras similares citadas pero aún menos conocidas excavadas en diversos solares de Cádiz, será difícil establecer paralelos y avanzar en la línea de esclarecer el carácter sacro, funerario, residencial o mixto de la isla *Erytheia*.

Los paralelos de pozos o estructuras similares de esta cronología y vinculados a posibles contextos sacros o funerarios no se restringen al ámbito local, y solo en los ambientes coloniales fenicios del Mediterráneo centro-occidental es posible encontrar algunas analogías de interés para la interpretación del pozo gadirita. Sin ánimo de ser exhaustivos (remitimos para ello a Groenewoud, 2001 o Spagnoli, 2014), pueden citarse casos recientemente examinados con metodología moderna y publicados con exhaustividad, como el pozo localizado en el Corte 20 de las excavaciones hispano-tunecinas en la ciudad fenicia de Útica (López Castro *et alii*, 2016). En este caso la estructura se amortizó hacia finales del siglo IX a. C. y en su relleno interior se documentaron, además de un gran número de restos de fauna, principalmente contenedores de líquidos y vajillas de mesa para su consumo, tanto fenicias como una variada gama de importaciones (considerando su clausura, para la cual se arrojaron al interior grandes piedras, realizada con fines rituales).

Otro paralelo muy sugerente lo proporcionan las *favissae* y pozos relacionados con el santuario marítimo dedicado a Baal 'Addir en Mozia, ubicado en el interior del *témenos* del *kothon* (Nigro y Spagnoli, 2012). Por ejemplo, en el relleno inicial del pozo P.2927 fueron localizados bloques de piedra calcárea, entre los cuales uno presentaba un retalle en forma de gola egipcia; junto a estos fragmentos pétreos, se documentó numerosa cerámica fenicia e importada datada en el siglo V a. C., caso de vasos áticos de bebida, un plato de pescado, ánforas vinarias griegas y magnogrecas, envases púnicos, morteros

y diversos restos faunísticos, interpretándose todos estos elementos como parte de rituales vinculados a «ritos de paso» de carácter ctónico vinculados quizá a Baal 'Addir y Demeter. Otro pozo cercano, de planta cuadrada (P.1660), presenta un contexto similar, en este caso con materiales que sugieren una labra y vida activa extendida al menos entre los siglos VII y IV a. C. Asimismo, el caso moziense aporta otro paralelo de interés gracias al análisis integral del denominado «templo del Kothon», una construcción de planta rectangular anexa al estanque artificial y sobre todo a las surgencias de agua dulce de ese punto de la isla. Este templo (C1-C2) creado en las fases iniciales de la ciudad, y destruido y reconstruido hacia la mitad del siglo VI a. C. contó con un sistema de pozos para el aprovisionamiento hídrico, y sobre todo con un pozo de embocadura cuadrangular situado en su parte central y considerado como *pozzo sacro* (Nigro y Spagnoli, 2012, 2-7, figs. 12-13). Cuanto menos, resulta sugerente la opción de que la destrucción documentada en el contexto gaditano del CMU pudiera ser análoga a la identificada en el caso de Mozia, y que como en la isla siciliana, los bloques recuperados en el interior del pozo pudiesen provenir del derribo de una estructura cultural monumental.

En cualquier caso, las causas de la amortización del pozo son complejas de clarificar, y solo indirectamente pueden asociarse a otros indicios de cambios bruscos de funcionalidad detectados arqueológicamente en la bahía para la fase arcaica tardía. Sin embargo, es sugestiva la opción de vincular el abandono del pozo y el desmonte de estructuras circundantes (para su amortización en el interior de la estructura negativa), con la convulsa transición observada entre los periodos III-IV y el abandono definitivo del área de Teatro Cómico (Gener *et alii*, 2014, 44-45). En el primero de los casos los autores vinculan la reurbanización del sector con un incendio de notable envergadura que llegó a provocar varias víctimas, mientras que para el segundo, se ha propuesto que se diese un traslado del núcleo urbano a la orilla opuesta del canal Bahía-Caleta, hacia la zona de Santa María-El Pópulo. Este último horizonte de cambios estructurales de gran calado ha sido detectado también en Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995, 71-74), y puesto en relación con un nuevo modelo urbano derivado de un periodo de expansión económica que en buena medida estuvo relacionado con la pesca y la comercialización de sus derivados (Sáez Romero, 2014). Es posible que dichos cambios tuviesen su reflejo también en este área norte de la isla menor, aunque resulta imposible dilucidar si el proceso fue de carácter traumático o respondió a una parte de la planificación de la nueva ciudad púnica de *Gadir*.

A pesar de los paralelos locales y foráneos, y de la aparente conexión con grandes fenómenos de transformación de la bahía arcaica tardía, la interpretación funcional del conjunto conformado por el pozo, los sillares amortizados al fondo de la estratigrafía

y de las cerámicas documentadas tanto dentro como en sus proximidades (por debajo del nivel de enterramiento y horizontalización marcado por las UU.EE. 3005, 3007, 3008 y 2005), resulta muy compleja por diversos factores. En primer lugar, no es posible comparar el modelo o estrategia de uso de la zona evidenciado por el pozo y su abandono con la dinámica de otras estructuras, dada la carestía de contextos externos al proporcionado por el pozo para cotejar los horizontes cronológicos evidenciados por las cerámicas; y además, este mismo déficit no permite definir de forma concluyente la naturaleza de las estructuras a las que pertenecían los sillares, ni el entorno original del propio pozo (si este contaba, por ejemplo, con un alzado monumental o era una simple abertura en el terreno).

En este sentido, los hallazgos del CMU permiten especular con mucha libertad sobre cuál pudo ser el encaje de la estructura de captación de agua en el modelo de poblamiento fenicio-púnico de la zona norte insular gaditana. Por una parte, las respuestas posiblemente más obvias serían el que se tratase de un pozo de uso agrícola, propio de una zona apartada del núcleo residencial principal, o incluso de un punto de interés para la aguada de las embarcaciones (Olmos, 1992, 104) que debían fondear en las inmediaciones de La Caleta o en las aguas bajas del canal situado al norte del actual Parque Genovés (entre la costa de la *Erytheia* y los pequeños islotes hoy desaparecidos de Las Puercas, Los Cochinos, etc.; *cfr.* Higuera-Milena y Sáez, 2018). Asimismo, la localización de enterramientos de cronología prerromana o, genéricamente, pre-augustea, en solares circundantes o ubicados al norte del canal portuario (calle Gregorio Marañón, calle Hércules, Club de Tennis, Teatro Andalucía, etc.) permite plantear una posible relación con actividades funerarias. Incluso, en este último caso, por partida doble: pozo de agua quizá fuente para los procesos lustrales y ofrendas, y sillares amortizados en él tal vez procedentes de un hipogeo o estructura de enterramiento desmontada.

Sin embargo, el carácter sacro tradicionalmente atribuido por la historiografía a esta isla menor septentrional del archipiélago en relación al culto a Astarté-Venus obliga a considerar otras vías, máxime tomando en cuenta que el agua fue un elemento recurrente en los santuarios rupestres³ dedicados a dioses ctónicos y al mundo de

3. Hay que recordar que Avieno señala ya en época bajoimperial, aunque basándose en fuentes muy anteriores, que: «desde allí comienza la isla Erythia, extensa por su campiña, y en otro tiempo bajo jurisdicción de los púnicos; pues los colonos de Cartago la poseyeron desde la más remota antigüedad; y está cortada por un brazo de mar de solo cinco estadios de anchura medidos de la fortaleza Erythia al continente; una isla consagrada a la marina Venus se encuentra hacia donde está el ocaso del día, y en ella hay un templo de Venus, en el interior de una cueva, y un oráculo» (Avieno, *OM*, 309-317, trad. Juan Gavalá).

ultratumba, siempre presente simbolizando la vida y como elemento de fertilidad asociado en el ámbito fenicio-púnico al culto de la diosa Astarté. El agua habría sido empleada fundamentalmente como elemento de limpieza previa al ritual a través de las abluciones, para su ingesta, o del depósito de ofrendas y desarrollo de rituales de fertilidad en relación a las cisternas o piscinas (Rodríguez, 2008, 34-35). Insistentemente encontramos agua en los espacios sagrados usados como santuarios, tanto en Oriente como en el resto del Mediterráneo, en forma de manantiales, fuentes o piscinas, cisternas, pozos, etc. (Bonnet, 1996; Gómez Bellard y Vidal, 2000, 116-118), tal y como se ha destacado para otros santuarios rupestres de carácter marítimo como Es Cuieram (Aubet, 1982, 10) o Cales Coves (Sánchez López *et alii*, 2016, 194). Cabe no olvidar que, además del limitado acceso al agua dulce de los pobladores locales por su carácter insular, la bahía gaditana constituía una de las últimas extensiones de la *oikumene* mediterránea hacia el Atlántico, y ejercía como el último gran puerto cosmopolita antes de adentrarse en el océano.

En el caso de la isla menor gaditana, la ubicación del santuario citado por Avieno no ha sido establecida con total certidumbre, pero la mayor parte de autores coinciden en apuntar hacia en el entorno marítimo de punta del Nao o el extremo occidente al norte del canal como localización más probable (entre otros, Blanco, 1970; Ramírez 1982; Escacena, 1985; Álvarez, 1992; Aubet, 2009, 233; Bonnet, 1996, 129-130; Corzo 1999; Belén Deamos, 2000; Ferrer, 2002; Jiménez, 2007; Rodríguez 2008, 23-26; Marín y Jiménez, 2009 y 2011; Padilla, 2014, 31-32; Niveau, 2015; Ruiz Mata, 2016). Es decir, la «cueva» y el oráculo estarían teóricamente situados en un área muy cercana al solar del CMU, apartado en época antigua apenas unos cientos de metros en línea recta de este tramo litoral sacralizado. Ninguna estructura se ha excavado hasta el momento en la parte terrestre que pueda identificarse con restos del santuario, y el conjunto de materiales de diversa tipología y cronología documentados en los yacimientos subacuáticos de las inmediaciones han sido objeto de interpretaciones muy dispares en las últimas décadas (una síntesis en Higuera-Milena y Sáez, 2018). El conjunto de indicios disponible, aunque limitado y ambiguo, aconseja al menos considerar la opción del entorno del CMU como una posible localización (con cierta altura y dominio visual de La Caleta) para el mencionado santuario o estructuras auxiliares situadas en sus cercanías.

En este sentido, como ya advertía Ricardo Olmos, estos santuarios costeros peninsulares como el citado por Avieno para la isla *Erytheia* «debieron estar en su mayoría vinculados a manantiales de agua dulce», los cuales más allá de satisfacer las necesidades de aguada debieron adquirir funciones simbólicas como la oracular, en palabras de Olmos: «una paralela función informativa al marino que llega, bebe y consulta en el oráculo las

condiciones, jurídicas y políticas, de los intercambios comerciales o requiere los consejos necesarios para el camino que aún le resta hasta el Extremo Occidente» (1992, 104-105). Sin salir del ámbito gaditano, no faltan los paralelos de estructuras de santuarios vinculadas estrechamente al agua, como sugieren las fuentes de agua dulce citadas por Estrabón (III.5.7-8) para el caso del templo de Melqart-Hércules, o las numerosas cisternas y sistemas de captación y almacenamiento de agua documentados en el entorno de la Casa del Obispo que quizá estén en relación con un santuario dedicado a Asklepios-Eshmun (Gener *et alii*, 2014). En el mismo sentido, no faltan paralelismos entre la relación del agua con las funciones oraculares desarrolladas en el santuario de Melqart en Sancti Petri (García y Bellido, 1963; García-Bellido, 1987) y en el, únicamente conocido por las referencias literarias, oráculo de Menestheo situado en algún punto costero entre las desembocaduras del Guadalete y del Guadalquivir (Estrabón, III.1.9).

La relación de la «cueva-santuario» dedicada a Astarté en este rincón de la geografía gaditana antigua con el uso cúltico del agua ha sido puesta de manifiesto en anteriores trabajos de forma muy explícita (Rodríguez, 2008), destacando los paralelismos con otros santuarios costeros vinculados a esta divinidad como el situado en Kition-Bamboula (donde algunos datos epigráficos y diversas estructuras hidráulicas sugieren un papel destacado del agua en los rituales; *cfr.* Yon, 1982). En este lugar, como en el caso del CMU, la composición de los registros materiales asociados a las estructuras de fosas, pozos y canalizaciones ha permitido plantear la celebración de banquetes rituales o ceremonias de consumo específicas en relación al culto. De nuevo, las conexiones con el ya citado templo dedicado a Baal 'Addir en el área del *kothon* de Mozia (Nigro y Spagnoli, 2012; Spagnoli, 2014) son evidentes, tanto por la presencia de estructuras de captación de aguas como por el carácter dual marítimo y ctónico de los cultos desarrollados.

Los indicios arqueológicos disponibles no permiten, como ya señalamos, establecer un vínculo directo entre el supuesto santuario gaditano de Astarté-Venus y los restos de estructuras y materiales del CMU. Sin embargo, y pese a que la acumulación de sillería labrada de gran porte en la zona baja de la estratigrafía del pozo resulta muy sugerente, no es posible asegurar que dicho material constructivo pudiese provenir de alzados derribados correspondientes a estructuras sacras cercanas⁴, aunque sí parece

4. Al analizar el caso de Kition-Bamboula, Yon (1982, 261) hace referencia al concepto de *chasma*, citado por Luciano de Samósata (*La diosa siria*, 13), que consiste básicamente en una abertura en el suelo de la cual brota agua (es decir, un pozo o manantial) y que podía dar origen a la fundación de santuarios en ese punto.

poder descartarse por completo que estos sillares pertenezcan a estructuras de ámbito doméstico (Ruiz Mata, 2001; Costa y Fernández, 2014), difiriendo notablemente de casi todas las estructuras de este tipo documentadas en el cercano Teatro Cómico (Gener *et alii*, 2014, excepto el «muro curvo» datado en el siglo VII a. C., con paralelos en el muro del *témenos* del *kothon* moziense). Los restos de sillería labrada del pozo se aproximan a las tipologías de monumentos sagrados bien definidas para la fase arcaica (Prados, 2002-2003; 2008), y tienen paralelismos claros en los hallazgos de la cercana Casa del Obispo (Gener *et alii*, 2014). Sin embargo, no hay que olvidar que este tipo de piedra trabajada se ha documentado en las colonias occidentales en relación con hipogeos funerarios como los bien conocidos de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), datados en el siglo VII a. C., una tipología funeraria de la cual hasta el momento no se tiene constancia en la bahía de Cádiz ni en el ámbito insular ni continental (Muñoz Vicente, 2008). En este sentido, y sin salir del terreno especulativo, hay que llamar la atención sobre las similitudes formales del labrado de los sillares del dintel de la entrada de la sepultura 1 de Trayamar (*idem*, 1976, láms. 31b y 36b) con el sillar número 1 del interior del pozo del CMU [Ficha 18].

Por otra parte, el cotejo de estos datos arquitectónicos con el examen de los ítems asociados tampoco resulta concluyente: la abundancia de restos de vajillas y recipientes vinculados al consumo de líquidos y, entre ellos, el alto número de importaciones detectado en toda la secuencia (y en particular entre el material arcaico) tampoco hacen posible decidir entre si se trata de residuos de actividad cultural o de estructuras funerarias. Como se ha visto, los ejemplos de pozos sacros de Mozia o Útica presentan, con cronologías diversas, analogías en cuanto a los patrones tipológicos representados, con abundancia de contenedores de transporte, servicio de líquidos y vajilla de mesa (sobre todo de bebida). Es cierto, además, que una comparativa del repertorio cerámico documentado, compuesto esencialmente de ánforas de transporte, jarras tipo *pithoi* o de mesa, platos y vasos para bebida, encaja con facilidad en el perfil que se repite en otros santuarios rupestres de la esfera fenicio-púnica mediterránea, y en concreto del Mediterráneo occidental, como en cuevas de la significación de Gorham's Cave (Gutiérrez *et alii*, 2012), Es Cuieram o Cales Coves (Orfila *et alii*, 2015).

Sin embargo, no es menos incuestionable que el citado paralelo proporcionado por los hipogeos de Trayamar también dibuja un escenario material similar, en este caso con abundancia de platos de engobe rojo y la presencia de otros elementos como estelas o vasos de piedra, pero en el cual no faltan ánforas T-10121, jarras, quemaperfumes de doble cazoleta, copas, etc. Asimismo, es igualmente cierto que los tipos de datación

arcaica (cerámicas a mano, quemaperfumes, ánforas) se pueden vincular con los ítems propios de áreas funerarias fenicias tanto de la bahía (Ruiz y Pérez, 1995b; Córdoba y Ruiz, 2000) como de otros puntos del sur peninsular (Martín Ruiz, 2017); y asimismo, también hay que señalar que muchas de las ánforas, vajilla de mesa y cerámicas de cocina de datación púnica encuentran correspondencia con el elenco material de otros pozos de la isla gaditana, que han sido interpretados como rellenos en los cuales se habrían amortizado piezas usadas para banquetes vinculados a la necrópolis tardopúnica (Niveau, 2009). En definitiva, un puzzle funcional imposible de encajar únicamente con las pocas piezas aportadas por los contextos del CMU, y que deberá esperar para su resolución a nuevas excavaciones y descubrimientos más explícitos en el entorno del solar.

La ciudad púnica y romana-republicana y los restos hallados en el CMU

Si la secuencia de época fenicia documentada en los sondeos practicados en el patio del CMU plantea no pocos desafíos interpretativos, tampoco el resto de la misma proporciona datos particularmente explícitos que permitan leer con claridad los profundos cambios experimentados en la zona a partir de la «crisis» del siglo VI a. C. Atendiendo a la estratigrafía y a la distribución de los ítems, cabe señalar que solo se detectan intrusiones más tardías al siglo VI a. C. en las UU.EE. 3005 y 2005 (cerámicas de época púnica y un fragmento de cazuela Vegas 14 usada), es decir, en los niveles exteriores al pozo y cercanos al posible suelo conformado por todos los niveles sedimentarios identificados sobre la estructura.

Como ya señalamos anteriormente, la horizontalidad de la plataforma que configuran las UU.EE. 3008-3005-3007 y 2005 sugiere que se trató de un suelo de uso, quizá agrícola, y que al menos en esta zona, una vez se depositaron estos estratos, cualquier memoria del pozo arcaico quedó completamente enterrada. Las intrusiones, que se pueden fechar sobre todo en los siglos III-II a. C. sugieren también que esta superficie fue utilizada largo tiempo, seguramente arada y removida por cultivos en repetidas ocasiones, por lo que quizá habría que pensar que entre el siglo V y el II-I a. C. la zona mantuvo dicha cota (techo de las UU.EE. 3008-3005-3007 y 2005) y que solo a partir de ese momento se fue colmatando paulatinamente y creciendo en altura el nivel de suelo (U.E. 3004 y superiores).

Las dudas en esta fase púnica y republicana se concentran en la datación de la canalización recubierta de mortero hidráulico. Dado que no se localizaron materiales

asociados a la zanja de cimentación de la estructura, los únicos indicios para situar su construcción y uso son indirectos. Por una parte, su inserción en el nivel geológico y en las UU.EE. 3007-2005, quedando a una cota superior (y por tanto virtualmente visible y útil) hasta su amortización definitiva por la formación de la U.E. 3004. De este modo, el hecho de que quedase ligada funcionalmente al suelo de la cota de techo de las UU.EE. 3008-3005-3007 y 2005 parece indicativo de su momento de construcción y uso. El material de la colmatación interior es exiguo, aunque las dos formas diagnósticas sugieren fechas no posteriores al siglo III a. C. (seguramente residuales). La identificación de material púnico en la colmatación podría reflejar una amortización en época prerromana, pero también ser fruto únicamente de la dinámica de residualidad generalizada en toda la secuencia, dada la presencia de materiales de cronología fenicia y púnica en todos los niveles superficiales (incluida la U.E. 3004 que cubre la canalización). En consecuencia, no se puede negar una construcción en época púnica, aunque parece poco probable, y más bien se trataría de una estructura desligada del pozo fenicio, realizada en época tardopúnica avanzada en un momento en el cual el uso del *opus signinum* parece generalizarse en la bahía gaditana (no antes de mediados del siglo II a. C.).

Se distinguen de este modo tres grandes horizontes cronológicos y de uso de la zona: el inicial, representado por el pozo y los niveles asociados, fechable con anterioridad al tramo final del siglo VI a. C.; un segundo momento de época púnica y tardopúnica, quizá prolongado hasta la fase romana imperial, que se vincularía al uso de la canalización y a la deposición progresiva de la U.E. 3004; y una fase posterior que englobaría los diversos momentos desarrollados entre el final de la Antigüedad y la propia construcción del edificio del colegio mayor a mediados del siglo XX. El periodo central, que nos ocupa en este apartado, presenta igual que los restantes enormes dificultades para determinar la funcionalidad concreta que este rincón de la isla menor tuvo para las comunidades locales. La falta de otras secuencias y contextos excavados y publicados para el tramo entre los siglos V y II a. C. en toda la zona norte insular no permite extender estas valoraciones sobre la dinámica territorial (usos del suelo) y las vías de abastecimiento, siendo incluso limitados los argumentos para comparar con los registros provenientes del entorno subacuático caletero (Sáez e Higuera-Milena, 2016a-b).

En cualquier caso, el examen de los ítems fechables en este lapso documentados en el CMU permite proponer una cierta continuidad respecto de la dinámica arcaica, aunque con un protagonismo mayor de las producciones locales tanto barnizadas como pintadas, sin tratamiento o de cocina. Entre las ánforas, no sin dudas, solo algunas asas y paredes pueden relacionarse con variantes del T-11210, mientras que sí se puede asegurar

el consumo de algunas T-8211 locales, un individuo turdetano del grupo «Pellicer BC» y de al menos un individuo de tipo corintio A. La vajilla de mesa incluye barniz negro ático (esencialmente cónicas y formas abiertas para beber), un «plato de pescado» de engobe rojo L23 «tipo Kuass», otros platos similares y boles en pasta gris local, cuencos comunes, jarritas tipo olpe y otras formas (como una jarra trilobulada) también destinadas al servicio de líquidos. Otras piezas de mayor porte, sin decoración o con bandas pintadas, podrían haber tenido una función vinculada al almacenaje doméstico (al por menor) o al servicio auxiliar de mesa, caso de tinajas sin asas o de un cuenco carenado. La cerámica de cocina se reduce, entre las formas conservadas, a una cazuela con borde bífido del tipo Vegas 14, documentada en posición intrusiva en los niveles superficiales de amortización del pozo fenicio.

En resumen, ítems que aunque aparecen revueltos en los horizontes de amortización de la zona de época imperial o posterior, ilustran una frecuentación de este punto de *Erytheia* continuada entre los siglos V y II a. C. Los materiales más recientes de la secuencia permiten sostener que la zona fue al menos frecuentada hasta los inicios del siglo I a. C., desarrollándose en ella procesos de consumo que volvieron a implicar la amortización de ánforas, elementos de vajilla de mesa y piezas usadas para cocinar al fuego, repitiendo en buena medida el patrón de la fase fenicia. En este sentido, para esta fase final desarrollada *grosso modo* durante los siglos II-I a. C., junto a ánforas probablemente destinadas al transporte de vino (grecoíticas, T-¿7.4.3.3?), se encuentran también envases destinados a las salazones o multifuncionales (T-9111 y abundantes T-7.4.3.3) junto a importaciones itálicas de barniz negro (boles L27 o L31/33 y quizá platos L7) y cerámicas de cocina (Vegas 14). Es posible que algunas de las formas ya enumeradas para la etapa anterior correspondan a frecuentaciones de la primera mitad del siglo II a. C., caso de alguna jarrita, cuencos comunes o el cuenco carenado, dado que se trata de formas de tradición púnica que perduraron en los repertorios locales durante los inicios de la fase romana (Sáez Romero, 2008). En cualquier caso, un horizonte en el que de nuevo se entremezclan producciones locales con un número significativo de importaciones, en este caso predominantemente itálicas, y en el cual la tipología de los objetos cerámicos sugiere el desarrollo habitual de procesos de consumo y un abastecimiento de alimentos externo basado en ánforas vinarias y conserveras.

Desde nuestro punto de vista, estos materiales y su posición en la secuencia estratigráfica, así como la asociación con la canalización, sugieren que en el curso del siglo II avanzado o de los inicios del I a. C. la zona se transformase definitivamente en un campo de cultivo dedicado, quizá, a la viticultura. En este sentido, los datos aportados

por la secuencia del CMU parecen coincidir en buena medida con el proceso de transformación de la funcionalidad de esta parte de la isla de *Gades* (Lara, 2019) documentado en las cercanas excavaciones de El Olivillo, donde en el siglo I a. C. las superficies dunares previas (incluyendo todos los posibles indicios de ocupaciones prerromanas) fueron enrasadas para facilitar el desarrollo de las actividades de producción y portuarias que generaron el enorme *Testaccio haliéutico* parcialmente excavado (Capítulo 6; Bernal y Vargas, 2017). En este sentido, dichas transformaciones probablemente pueden extenderse a todo el reborde costero occidental colindante a La Caleta y al paleo-canal, si consideramos que otros solares cercanos como el Club Caleta, el Castillo de Santa Catalina o la calle Gregorio Marañón han proporcionado indicios de la creación en el siglo I a. C. de extensas *cetariae* (y quizá alfarerías; *cfr.* Expósito, 2007; Bernal *et alii*, 2008) que cambiaron completamente un paisaje que en fases anteriores debió estar mucho menos modificado y vinculado a otras funcionalidades (sacras y/o funerarias). Resulta cuanto menos sugerente la idea de que en ese momento se produjese un reordenamiento territorial general de toda la zona, quizá como parte de un proceso de reorganización de los espacios portuarios y suburbanos de *Gades* y de la aparición en dicho cinturón de nuevas explotaciones rurales, artesanales o haliéuticas (Lara, 2019) como la que podría estar detrás de la puesta en marcha del cultivo de vides en el CMU [Ficha 3].

Bibliografía

- AGUAROD OTAL, Carmen (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ALONSO VILLALOBOS, Carlos, GRACIA PRIETO, Francisco Javier, BENAVENTE GONZÁLEZ, Javier (2009): «Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la bahía de Cádiz», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11, pp. 13-37.
- ÁLVAREZ ROJAS, Antonio (1992): «Sobre la localización del Cádiz fenicio». *Boletín del Museo de Cádiz* V, pp. 17-30.
- AQUILUÉ ABADÍAS, Xavier, CASTANYER I MASOLIVER, Pere, SANTOS RETOLAZA, Marta, TREMOLEDA I TRILLA, Jaoquim (2001): «Les ceràmiques gregues arcaiques de la Palaià Polis d'Emporion», en Paloma Cabrera Bonet y Marta Santos Retolaza (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, pp. 285-338.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia (2016, ed.): *Monedas para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*, Cádiz.
- ARTEAGA MATUTE, Oswaldo, SCHULZ, Horst D. (2008, eds): *Geoarqueología y proceso histórico en la bahía de Cádiz*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, Cádiz.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia (1982): *El Santuario de Es Cuieram*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 8, Ibiza.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia ([1987] [1994] 2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia, CARMONA GONZÁLEZ, Pilar, CURIÀ BARNÉS, Elisenda, DELGADO HERVÁS, Ana, FERNÁNDEZ CANTOS, Antonio, PÁRRAGA FERNÁNDEZ, Mercedes (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia, MAASS-LINDEMANN, Gerta, MARTÍN RUIZ, Juan Antonio (1995): «La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1, pp. 217-238.
- BARNETT, Richard David, MENDLESON, Carole (1987): *Tharros: A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other Tombs at Tharros, Sardinia*, London.

- BELÉN DEAMOS, María (2000): «Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del lejano Occidente», en Benjamí Costa Ribas y Jordi H. Fernández Gómez (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 46, Ibiza, pp. 57-102.
- BERNAL CASASOLA, Darío, DÍAZ RODRÍGUEZ, José Juan, EXPÓSITO ÁLVAREZ, José Ángel, SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, LORENZO MARTÍNEZ, Lourdes, SÁEZ ESPLIGARES, Antonio (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Jerez de la Frontera.
- BERNAL CASASOLA, Darío, DÍAZ RODRÍGUEZ, José Juan, LAVADO FLORIDO, M^a Luisa (2008): «Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de Gades. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano (Cádiz)». *Spal* 17, pp. 317-322.
- BERNAL CASASOLA, Darío, VARGAS GIRÓN, José Manuel (2017): «El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en Gades», *Ex Officina Hispana. Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania* 8, pp. 36-41.
- BLANCO MÍNGUEZ, Concepción (1970): «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología* 121-122, pp. 50-61.
- BONNET, Corinne (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Collezione di Studi Fenici 37, Rome.
- BOTTO, Massimo (2014): «Los fenicios en la Bahía de Cádiz: estrategias de poblamiento y de aprovechamiento del territorio, relaciones con el mundo indígena, comercio (siglo IX-finales del siglo VII/inicios del VI a. C.)», en Massimo Botto (ed.) *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 265-281.
- BUENO SERRANO, Paloma (2014): «Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 225-251.
- CABRERA BONET, Paloma (1988): «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía», *Huelva Arqueológica X-XI*, pp. 42-100.
- CABRERA BONET, Paloma (1994): «Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía occidental durante los siglos V y IV a. C.», *Trabajos de Prehistoria* 51.2, pp. 89-101.

- CALERO FRESNEDA, Manuel, BUENO BECERRA, Antonio, PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel, NAVARRO GARCÍA, María A., GENER BASALLOTE, José M^a (2012): «Estudio paleopatológico de un individuo fenicio mediante tomografía axial computerizada tridimensional». *Paleopatología* 10 (junio 2012), pp. 1-7.
- CAÑIZAR PALACIOS, José Luis, FORNELL MUÑOZ, Alejandro, LÓPEZ MEDINA, M^a Juana (2014): «La irrigación en la Bética romana: las fuentes escritas para el estudio de los humedales», en Carles Sanchis Ibor, Guillermo Palau Salvador, Ignasi Mangue Alférez y Luis Pablo Martínez Sanmartín: *Irrigation, society, landscape. Tribute to Thomas F. Glick*, Valencia, pp. 121-232.
- COBOS RODRÍGUEZ, Luis (1999): «Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, III, Sevilla, pp. 19-31.
- CÓRDOBA ALONSO, Ignacio (2001): *Informe arqueológico preliminar del seguimiento y excavación del solar nº 13 de la calle Ceballos (Cádiz)*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- CÓRDOBA ALONSO, Ignacio, RUIZ MATA, Diego (2000): «Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)», en M^a Eugenia Aubet Semmler y Manuela Barthélemy (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995), vol. II, Cádiz, pp. 759-770.
- CÓRDOBA ALONSO, Ignacio, RUIZ MATA, Diego (2005): «El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar», *Congreso Internacional El Periodo Orientalizante*, III Simposio de Arqueología de Mérida (Mérida, mayo de 2003), Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXXIII (2), Mérida, pp. 1269-1322.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (1999): *Venus Marina Gaditana*, Sevilla.
- COSTA RIBAS, Benjamí, FERNÁNDEZ GÓMEZ, Jordi H. (2014): *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas*, XXVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2013), Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 70, Ibiza.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, MARCH, Ramiro Javier, GENER BASALLOTE, José M^a, MARTÍNEZ, J. (2011): «Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo», en Juan Carlos Domínguez Pérez, (ed.): *Gadir y el Círculo del estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, pp. 307-319.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo (2012): «Gadir», en César Fornis Vaquero (ed.): *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla, pp. 153-197.
- ESCACENA CARRASCO, José Luis (1985): «Gadir», *Aula Orientalis* 3, pp. 39-58.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, José Ángel (2007): «¿Dónde se encuentran las *cetariae* de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz», en Lázaro Lagóstena Barrios, Darío Bernal Casasola y Alicia Arévalo González (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686, Oxford, pp. 367-385.
- FERNÁNDEZ JURADO, Jesús, RUFETE TOMICO, Pilar, GARCÍA SANZ, Carmen (1991): «Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva», *Huelva Arqueológica* XIII-1, pp. 67-96.
- FERRER ALBELDA, Eduardo (2002): «La religión de época púnica en Iberia: lugares de culto», en Eduardo Ferrer Albelda (ed.): *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 185-218.
- FERRER ALBELDA, Eduardo, GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2008): «Cerámica turdetana», en Darío Bernal Casasola y Albert Ribera Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 201-219.
- FLORIDO NAVARRO, Concepción (1984): «Ánforas prerromanas subibéricas», *Habis* 15, pp. 419-436.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo (2005): «Consideraciones sobre la pyxis de la playa de Santa María del Mar (Cádiz)», en Javier Jiménez Ávila y Sebastián Celestino Pérez (eds.): *El Periodo Orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, vol. 2, Mérida, pp. 1323-1334.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio (1963): «Hércules Gaditanus», *Archivo Español de Arqueología* XXXVI, Vol. 107-108, pp. 70-153.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz (1987): «Altars y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit», *Rivista di Studi Fenici* 15-2, pp. 135-158.
- GENER BASALLOTE, José M^a, NAVARRO GARCÍA, María A., PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel, TORRES ORTIZ, Mariano, LÓPEZ ROSENDO, Ester (2014): «Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 14-50.

- GENER BASALLOTE, José M^a, JURADO FRESNADILLO, Gemma, PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel, TORRES ORTIZ, Mariano (2014): «El proceso de sacralización del espacio en *Gadir*: el yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 123-155.
- GÓMEZ BELLARD, Carlos, VIDAL GONZÁLEZ, Pablo (2000): «Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo», en Jordi H. Fernández Gómez y Benjamí Costa Ribas (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 46, Ibiza, pp. 103-146.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, Fernando, LLOMPART GÓMEZ, Jorge (2017): «Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva», *Archivo Español de Arqueología* 90, pp. 125-145.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo, LLOMPART GÓMEZ, Jorge (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a. C.*, Madrid.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2003): «Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano», en Sebastián Celestino Pérez (ed.): *Cancho Roano VIII: Los materiales arqueológicos I*, Mérida, pp. 21-195.
- GRAN-AYMERICH, Jean (1991): *Málaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles, 1981-1988*, Paris.
- GROENEWOUD, Elvira M. C. (2001): «Use of Water in Phoenician Sanctuaries», *Ancient Near Eastern Studies* 38, pp. 139-159.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, José M^a, REINOSO DEL RÍO, M^a Cristina, GILES PACHECO, Francisco, SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2012): «La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo», en Fernando Prados Martínez, Iván García Jiménez y Gwladys Bernard (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 303-381.
- HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, Aurora, SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2018): «The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cádiz, Spain», *International Journal of Nautical Archaeology* 47.1 (march 2018), pp. 81-102.
- JIMÉNEZ FLORES, Ana M^a (2007): «Las imágenes en el servicio de culto: acerca del “santuario” timiaterio de Punta del Nao», *Habis* 38, pp. 61-78.

- JOHNSTON, Philip Andrew (2015): *Pottery Production at the Phoenician Colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto De Santa María, Spain) C. 750-550 BCE*, Doctoral dissertation, Harvard University, Graduate School of Arts & Sciences.
- KERSCHNER, Michael, SCHLOTZHAUER, Udo, (2005): «A new classification system for East Greek Pottery», *Ancient West & East* 4.1, pp. 1-55.
- KOEHLER, Carolyn Grace (1978): «Evidence around the Mediterranean for Corinthian Export of Wine and Oil», en Arnold J. Barto (ed.): *Beneath the Waters of Time: The Proceedings of the Ninth Conference on Underwater Archaeology*, Texas Antiquities Committee Publication 6, Austin, pp. 231-239.
- KOEHLER, Carolyn Grace (1981): «Corinthian Developments in the Study of Trade in the Fifth Century», *Hesperia* 50, pp. 449-458.
- KOEHLER, Carolyn Grace (1992): «A brief typology and chronology of Corinthian transport amphorae», en V.I. Kats y S. I. Monakhov (eds.): *Greek Amphoras: problems of the development of craftsmanship and trade in the ancient world, a thematic scholarly collection*, Saratov.
- LARA MEDINA, Macarena (2016): *Urbs Iulia Gadihana. El urbanismo de Gades a través de su registro arqueológico. Análisis y propuesta interpretativa*, tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz.
- LARA MEDINA, Macarena (2018): «Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en Gadir/Gades», *Complutum* 29, 1, pp. 95-114.
- LARA MEDINA, Macarena (2019): *Urbs Iulia Gadihana. Arqueología y urbanismo de la Cádiz romana al descubierto*, Cádiz.
- LAVADO FLORIDO, M^a Luisa (1998): *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el antiguo Hospital Real Militar de Cádiz*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- LAVADO FLORIDO, M^a Luisa, MOLINA NAVARRO, Manuel, COBOS RODRÍGUEZ, Luis M^a, BLANCO JIMÉNEZ, Francisco, SIBÓN OLANO, José Francisco (2000): «El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Cádiz, pp. 869-879.
- LAZARICH GONZÁLEZ, María (2003): «Informe preliminar del proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce, hallados en las excavaciones de urgencia en el casco urbano de Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, vol. 2, Sevilla, pp. 85-96.

- LÓPEZ CASTRO, José Luis, FERJAOUI, Ahmed, MEDEROS MARTÍN, Alfredo, MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, Víctor, BEN JERBANIA, Imed, (2016): «La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Útica (Túnez)», *Trabajos de Prehistoria* 73.1, pp. 68-89.
- LÓPEZ ROSENDO, Ester, PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel, NAVARRO GARCÍA, M^a Ángeles, GENER BASALLOTE, José M^a, TORRES ORTIZ, Mariano (2018): «Materiales cerámicos del tránsito entre los siglos VII y VI a. C. hallados en las intervenciones arqueológicas realizadas en el Teatro Cómico (*Gadir/Cádiz*)», *Folia Phoenicia* 2, pp. 176-185.
- MACÍAS LÓPEZ, Milagros (2009): «Contribución de la antropología y la paleopatología a la interpretación en arqueología funeraria. Un ejemplo de la necrópolis gaditana del siglo II a. C.», *Anales de Arqueología Cordobesa* 20, pp. 67-94.
- MARÍN CEBALLOS, M^a Cruz, JIMÉNEZ FLORES, Ana M^a (2009): «El Kronion de *Gadir*: una propuesta de análisis», en Rosario Cruz-Auñón Briones y Eduardo Ferrer Alberda (eds.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, pp. 373-394.
- MARÍN CEBALLOS, M^a Cruz, JIMÉNEZ FLORES, Ana M^a (2011): «El capitel protoeólico de Cádiz», en M^a Cruz Marín Ceballos (ed.): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz-Sevilla, pp. 207-220.
- MARTÍN CÓRDOBA, Emilio, RAMÍREZ SÁNCHEZ, Juan de Dios, RECIO RUIZ, Ángel (2006): «Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)», *Mainake* 28, pp. 257-287.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio (2017): «Enterramientos fenicios arcaicos en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VIII a. C.)», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 19, pp. 115-130.
- MAYA TORCELLY, Rafael, JURADO FRESNADILLO, Gemma, GENER BASALLOTE, José M^a, LÓPEZ ROSENDO, Ester, TORRES ORTIZ, Mariano, ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (2014): «Nuevos datos sobre la posible ubicación del Kronion de *Gadir*: las evidencias de época fenicia arcaica», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 156-180.
- MIRANDA ARIZ, Jesús M^a, PINEDA REINA, M^a Pilar, CALERO FRESNEDA, Manuel (2004): «Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad», en Antonio González Blanco, Gonzalo Matilla Séiquer y Alejandro Egea Vivancos (es.): *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Cartagena, pp. 243-266.

- MUÑOZ VICENTE, Ángel (1997): «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica», *Boletín del Museo de Cádiz* VII, (1995-1996), pp. 77-105.
- MUÑOZ VICENTE, Ángel (2008): «Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz», Francisco Javier Guzmán Armario y Vicente Castañeda Fernández (eds.): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Cádiz, pp. 57-84.
- NIGRO, LORENZO, SPAGNOLI, FEDERICA (2012): *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'Area sacra di Baal 'Addir-Poseidon*, Quaderni di archeologia fenicio-punica/CM 02, Roma.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a (2001): «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias», *Rivista di Studi Fenici* XXIX, 2, pp. 183-230.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Spal Monografías XII, Sevilla.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a (2015): «La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la fase urbana clásica. Cambios y perduraciones», *Complutum* 26.1, pp. 225-242.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a, GÓMEZ FERNÁNDEZ, Verónica (2010): «Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a. C.- I d. C.)», en Lázaro Gabriel Lagóstena Barrios, José Luis Cañizar Palacios y Lluís Pons Pujol (eds.): *Aqvam Perdvendam Cvravit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*, Cádiz, pp. 511-532.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a, SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2016): «The red slip tableware of Punic and Early Roman Gadir/Gades (4th-1st c. BC): An updated assessment of the so-called Kuass Ware», en Sarah Japp y Patricia Kögler (eds.): *Traditions and Innovations. Tracking the Development of Pottery from the Late Classical to the Early Imperial Periods. Proceedings of the 1st Conference of IARPotHP Berlin, November 2013, 7th-10th*, Vienna, pp. 55-68.
- OLMOS ROMERA, Ricardo (1992): «Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II (Historia Antigua) V, pp. 103-120.
- ORFILA PONS, Margarita, BARATTA, Giulia, MAYER I OLIVÉ, Marc, SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena, GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mario, MARÍN DÍAZ, Purificación (2015): *Los santuarios de Cales Coves (Alaior, Menorca)*, Menorca.

- PADILLA MONGE, Aurelio (2014): «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», *Gerion. Revista de Historia Antigua* 32, pp. 15-56.
- PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel, LÓPEZ ELISO, José Manuel (2016) «Calle Huerta del Obispo, nº 10 (Cádiz, España)», *RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad* [<http://ramppa.ddns.net/cetaria/calle-huerta-del-obispo-no-10>], 30 noviembre, 2016.
- PELLICER CATALÁN, Manuel (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Habis* 9, pp. 365-400.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo, MUÑOZ VICENTE, Ángel (1987): «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz), en 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II, Sevilla, pp. 55-57.
- PINEDA REINA, Pilar (2001): *Informe de intervención arqueológica. Pabellón de Deportes Centro Histórico*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- PINEDA REINA, Pilar (2012): *APP Aparcamiento Subterráneo de Santa Bárbara. Memoria final de la actuación*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando (2002-2003): «Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29, pp. 203-226.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* 44, Madrid.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo (1929): *Excavaciones de Cádiz, 1928*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 99, Madrid.
- RAMÍREZ DELGADO, Juan Ramón (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.
- RAMON TORRES, Joan (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Col·lecció Instrumenta 2, Barcelona.
- RAMON TORRES, Joan (2006): «La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica», *Mainake* XXVIII, pp. 189-212.
- RAMON TORRES, Joan (2007): *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 16, Barcelona.
- RAMON TORRES, Joan (2010): «La cerámica fenicia del Mediterráneo centro-occidental y del Atlántico (s. VIII-1^{er} 1/3 del siglo VI AC). Problemas y perspectivas actuales», en Lorenzo Nigro (ed.): *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9th-6th Century BC. Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica 5, Roma, pp. 211-253.

- RAMON TORRES, Joan, SÁEZ ESPLIGARES, Antonio, SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, MUÑOZ VICENTE, Ángel (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Sevilla.
- RAMOS SANTANA, Alberto (1992): *Cádiz en el siglo XIX: de ciudad soberana a capital de provincia*, Historia de Cádiz, vol. 3, Cádiz.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Raquel (2008): «El uso cúltico del agua en el mundo fenicio y púnico. El caso de Astarté en Cádiz», *Herakleion* 1, pp. 21-40.
- ROUILLARD, Pierre (1978): «Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique: Recherches préliminaires», *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Paris-Naples, pp. 274-286.
- RUIZ MATA, Diego (1995a): «El vino en época prerromana en Andalucía Occidental», en Sebastián Celestino Pérez(ed.): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, pp. 157-212.
- RUIZ MATA, Diego (1995b): «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para determinar el tiempo y el espacio tartésico», en Diego Ruiz Mata (ed.): *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, pp. 265-313.
- RUIZ MATA, Diego (2001): «Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», en Diego Ruiz Mata y Sebastián Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 261-274.
- RUIZ MATA, Diego (2016): «Las ciudades fenicias del Castillo de Doña Blanca y Cádiz durante el siglo VIII a. C.: mi visión actual según los datos recientes arqueológicos», *Rivista di Studi Fenici* 44, pp. 305-318.
- RUIZ MATA, Diego, PÉREZ PÉREZ, Carmen J. (1995a): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, Diego, PÉREZ PÉREZ, Carmen J. (1995b): «Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía occidental», en Carmelo Fernández Ibáñez, Fermín Pérez Losada y Ramón Fábregas Valcarce (eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, Xinzo de Limia, pp. 169-221.
- RUIZ MATA, Diego, PÉREZ PÉREZ, Carmen J., GÓMEZ FERNÁNDEZ, Verónica (2014): «Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la “calle Ancha, nº 29”», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 83-122.

- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/–I)*, BAR International Series 1812 (2 vols.), Oxford.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2014): «Fish processing and salted-fish trade in the Punic West: new archaeological data and historical evolution», en Emmanuel Botte y Victoria Leitch (eds.): *Fish and ships: production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité. Actes de l'atelier doctoral (Rome 18-22 juin 2012)*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 17, Aix-en-Provence, pp. 159-174.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2015): «Oculto bajo el barniz. Aproximación inicial a las producciones grises de *Gadir* de época tardoclásica-helenística», en Francisco José García Fernández y Enrique García Vargas (eds.): *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en el Valle del Guadalquivir y sus vínculos atlánticos (s. VI a. C.-VI d. C.)*, Col·lecció Instrumenta 46, Barcelona.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel (2016): «Ramon T-8211 (Costa de Baetica)». *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo* [amphorae.icac.cat].
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, BELIZÓN ARAGÓN, Ricardo (2014): «Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de *Gadir*», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi fenici 46, Pisa-Roma, pp. 181-201.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, BELIZÓN ARAGÓN, Ricardo (2018): «Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la *Gadir* púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja-Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)», *Folia Phoenicia* 2, Pisa-Roma.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, BERNAL CASASOLA, Darío, GARCÍA VARGAS, Enrique, DÍAZ RODRÍGUEZ, José Juan (2012): «Ramon T-7433 (Costa de Baetica)». *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo* [amphorae.icac.cat].
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, Aurora (2016a): «Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de La Caleta (Cádiz): ensayo de contextualización e interpretación histórica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 42, pp. 119-142.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, Aurora (2016b): «Nuevas investigaciones arqueológicas subacuáticas en el área de La Caleta (Cádiz, España). Estudio de las evidencias de época púnica (siglos VI-III a. C.)», *Lucentum* 36, pp. 9-41.

- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, Aurora (2016c): «Pebeteros inéditos de época fenicio-púnica procedentes de La Caleta (Cádiz): Estudio de las piezas y consideraciones historiográficas», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 61-74.
- SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel, LAVADO FLORIDO, M^a Luisa (2016): «calle San Bartolomé/Los Chinchorros (Cádiz, España)», *RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad* [<http://ramppa.ddns.net/cetaria/calle-san-bartolome-los-chinchorros>], 23 noviembre, 2016.
- SÁNCHEZ ARAGÓN, M^a José (2003): *Memoria final Parking Club de Tenis*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena, ORFILA PONS, Margarita, GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mario, MARÍN DÍAZ, Purificación (2016): «La Cova dels Jurats de Calescoves (Alaior, Menorca). ¿Un santuario rupestre en el mundo talayótico?», *Complutum* 27.1, pp. 185-198.
- SCHUBART, Hermanfrid, NIEMEYER, Hans Georg (1976): *Trayamar: los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España 90 Madrid.
- SIBÓN OLANO, José Francisco (2003): *Informe arqueológico preliminar del solar de la calle Ancha número 29 (Cádiz)*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- SIBÓN OLANO, José Francisco (2004): *Memoria preliminar de la segunda campaña de excavaciones de la calle Ancha, 29 (Cádiz)*, ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- SPAGNOLI, Federica (2014): «Phoenician cities and water: The role of the sacred sources in the urban development of Motya», en Terje Tvedt y Terje Oestigaard (eds.): *A History of Water. Vol. 1: Water and Urbanization*, London, pp. 89-106.
- TORRES ORTIZ, Mariano, LÓPEZ ROSENDO, Ester, GENER BASALLOTE, José M^a, NAVARRO GARCÍA, M^a Ángeles, PAJUELO SÁEZ, Juan Miguel (2014): «El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar», en Massimo Botto (ed.): *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 51-82.
- VENTURA VILLANUEVA, Ángel (2008): «Morfología y escala urbana: planta y extensión de algunas ciudades béticas», en M^a Pilar León-Castro Alonso (ed.): *Arte romano de la Bética. Vol. 1: Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, pp. 70-89.

- VILLADA PAREDES, Fernando, RAMON TORRES, Joan, SUÁREZ PADILLA, José (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*, Ceuta.
- YON, Marguerite (1982): «Le Maître de l'Eau à Kition», *Archéologie au Levant. Recueil Roger Saidah*, Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen 12, Série archéologique, 9 Lyon-Paris, pp. 251-263.

